

ONLINE

Café y escritura



LEMA

TEATRO



Gobierno
de Canarias



Cabildo de
Gran Canaria
Cultura

Hipócritas, de **Ainhoa Pérez.**

Tiene sentido, de **Alexia Alvarado.**

El alma del teatro, de **Andrea Rey.**

El Bar, de **Antonio De la Cruz.**

Decir adiós es de valientes, de **Antonio Vírjala.**

Manos de Jazz, de **Ayta Equis.**

Teatro, de **Carla Verona.**

El contrato, de **David Harada.**

Ser teatro, de **Desireé Hernández.**

Yo, conmigo, de **Diego Guerra.**

La Pecera, de **Efraín Martín.**

Ser o no ser, de **Elen Santana.**

Solo una, de **Elliot.**

El último adiós de Mimí, de **Eloy González.**

El vaivén de las masas, de **Emiliano Zamijovsky.**

Cuando cae el telón, de **Esperanza Quevedo.**

La vida real no es un teatro, de **José Oliva.**

A tus pies nací, de **Laura Domínguez.**

Observo y espero, de **Loli**.

El escenario es la puerta, de **Lorena Blanco**.

Una mala comparación, de **Lucía Martín**.

Casa de piedra, de **Luis B. Herrero**.

Antes de salir, de **María del Carmen Ramírez**.

Teatro, de **María Infante**.

Teatro, de **Marta Gómez**.

Teatro, de **Miguel Da Silva**.

Esto es teatro, de **Mónica Aguiar**.

Teatro, de **Olivia Spiteri**.

Teatro, de **Perseo**.

Soy una actriz, de **Raquel Herrera**.

Anatomía de la impostura, de **Sergio Hidalgo**.

Personajes sin frontera, de **Tomás Afán**.

Un estreno accidentado, de **Yolanda M. G. Gallego**.

Hipócritas

de Ainhoa Pérez

Dramatis Personae :
Intérprete Entidad Técnico/a

Intérprete: Los disparos parecían venir de todas partes, extrañamente no sentía rastro alguno de la sangre o de la metralla que perforaba tanto mi cuerpo como mi alma. El estruendo no me dejaba pensar con claridad y todo lo que parecía estar haciendo se redujo a una pequeña mota de intenciones vacías. Cuando pude aclarar mi visión, lo único que era capaz de percibir era aquel foco amarillento que se iba apagando poco a poco ¿Es esto el más allá? ¿ Por qué en vez de acercarme al final del túnel parece que me alejo ? ¿ Realmente voy a morir aquí ? ¿En plena escena ? Ni siquiera estoy vestido para la ocasión. Tengo un vestuario blanco, que era lo más barato que pude conseguirme si quería de alguna manera sacar esta pieza adelante y pagarle tanto al técnico de luces, como al del alquiler de la furgoneta para trasladar el banco, la alfombra de fieltro y el perchero que utilizo en escena. Así que no, Moliere, hoy no es mi día para mo...

Entidad:(*entrando a escena*) Lo siento mucho, esto no se volverá a repetir (*sonido de disparo*) Ha sido todo un despropósito lo que han visto hasta el momento (*disparo*) una vergüenza (*disparo*) un acto así no debería ni ser llamado como espectáculo (*disparo*) todo esto no es más que una farsa.

Intérprete:(*aparte*) Ahí le tengo que dar la razón, fíjate tú.

Entidad: Y esto tiene que acabar de inmediato, fuera del escenario, no dejaré que siga estafando a este maravilloso público.

Intérprete: (*aparte*) Nunca había vivido un mutis tan estruendoso. Me alegró que ese maravilloso público del que hablaba ahora sólo pudiera agradecerle su acto tan “benévolo” a base de gritos, abucheos y reclamos. Fue como transportarse en el tiempo. Sentí que entraba de lleno en una tomatada donde el público lanza a diestro y siniestro los peores tomates de la casa y embadurnaban de su apestosa y gelatinosa pulpa a quién osara presentarles una mala representación. Fue curioso, porque no era a mí a quien se los tiraban. Si no a la figura que no me dejaba continuar. Que no valoró este maravilloso hogar entre patas, calles y bambalinas, y del que siempre nos quejamos pero amamos de forma irremediable. Casi diría que no nos queda de otra. No es como si fuera una opción. Uno no decide a quién ama o deja de amar, simplemente; de la manera menos simple, se deja llevar por aquello que le mueve, que le revuelve las entrañas y que a pesar de muchas veces ser un dolor de cabeza, nos hace sentir de forma única, como si nos atravesara un rayo de sol por en medio del pecho y, de alguna manera nos hiciera sentir vivos, orgánicos, relucientes, apasionados, enraizados, ilumi...

Técnico/a: Oye, siento interrumpir lo que sea que estés haciendo pero... hay que desmontar que yo me quiero ir a mi casa, no se tú.

Intérprete: Si, tienes toda la razón, disculpa. Yo también quiero irme a casa.

Técnico/a: Oye, una putada que hayan parado todo el rollo ¿no?

Intérprete: Supongo que fue más alternativo y revolucionario de lo que ellos pensaban. Su cupo de alternatividad se llenó con la performance de la semana pasada.

Técnico/a: Pero... tu pieza no estaba basada en la historia aquella... cómo se llamaba...

Intérprete: *Exacto, la historia es lo suficientemente revolucionaria y alternativa como para que aquellas personas que la desconocen, o se lucran de ella la consideren como un arma contra ellas mismas, pero... pensaba que sobre las tablas estábamos a salvo de ellas. Supongo que inocentemente pensaba que aún el teatro tenía la oportunidad de salvarse.*

Técnico/a : *Vaya Hipócritas*

Intérprete: *Vaya Hipócritas*

Tiene sentido

de Alexia Alvarado

ALICIA

Sostiene un libreto y lee

“Usted tiene que probar mi pastel de manzana. Es mi especialidad...” Joder, no. “Mi pastel de manzana”, no. Es “EL pastel de manzana”. El, el, el pastel.

¿Cómo voy a salir ahí si no se ni distinguir “el” de “mi”? Y con esta voz de... de... yo qué se de qué es. De princesa desde luego que no. Claro que con el frío que hace en el pasillo... Deberían bajar el aire. ¿Tú tienes frío?

Bueno, continúo. No me voy a sentar fuera, seguiré estudiando aquí, ¿vale?

A ver... “No quiero ser descortés, es solo que ahora no me apetece una manzana”. Dale con las manzanitas. Vale, ahora sin mirar. “No quiero ser descortés, es solo que no quiero una manzana”. ¡Mierda! ¡“No me apetece” joder! No, no, no. Eres una princesa. PRIN-CE-SA.

¿Cómo lo ves? No es por excusarme, pero aquí hay tanto jaleo que es imposible concentrarse. ¿Sabes? Esta mañana, cuando estaba repasando el final de la obra, la enfermera me ha escuchado y se ha partido de risa. Luego estuvo aquí un buen rato después de revisarte la vía. Eso es bueno, ¿no?

Mira, he estado reflexionando sobre esto. Sobre nosotras. Y creo que esta situación tiene sentido. Quiero decir... A ver, ¿te acuerdas de la primera vez que me puse delante de un micrófono? Fue en primaria. Y recuerdo que tú tuviste la culpa. Yo, con mi uniforme de cuadros y mis seis añitos, representé el poema que me recitabas por las tardes

en la cocina: "Camina la virgen pura de Egipto a Belén. A mitad del camino el niño tenía sed. No bebas agua, mi vida. No bebas agua, mi bien. Que las aguas del río vienen turbias y no se puede beber..." No me acuerdo mucho del resto. Pero sí se que me sentí... ¡wow! El patio en un silencio sepulcral mirándome, escuchándome. ¡En mi salsa!

Y por eso, decidí lanzarme a la piscina y dejar la universidad para hacer teatro. "¡Abuela, que lo dejo. Que voy a ser actriz! Claro que sí mi niña, que tú vales pa' eso". "¡Abuela, que me han cogido en el casting! ¿Tú ves? Si yo lo sabía... Llevo toda la noche pidiéndole a la virgencita de Monserrat".

Y ahora estoy aquí, con un estreno a la vuelta de la esquina. ¡El estreno de una obra, abuela! Y ojo, que me pagan eh... Tú estás ahí sin reaccionar, haciéndote la interesante, como si no me escucharas. Sedada, dicen... Si yo sé que estás ahí, riéndote por dentro cuando no doy una con las frases.

Dije lo de que tiene sentido porque es bonito, ¿no? Haber empezado con tu poema y que lo último sea aquí, lanzándote el texto. Bueno, último último no hay nada. Si algún día quieres visitarme voy a estar en algún teatro. Te juro que estaré por ahí. Esa va a ser mi casa, ya verás.

Bueno, ahora voy a seguir estudiando, anda. Que me desconcentras.

El alma del teatro

de Andrea Rey

Entra un hombre nervioso. Lleva una caja de recuerdos. Se sorprende al ver al público.

X: B-Buenas noches... *(nervioso y algo indeciso)*.

Deja la caja sobre una mesa y saca algo relacionado al teatro. Añoranza.

X: Ser... o no ser. Esa es *mi* cuestión. ¿Soy o no soy? Si pienso existo, pero no me siento. No me veo. No soy. ¿Vivo? Sé que soy, porque consciente me siento. Pero no veo nada, no siento mi cuerpo, y aun así viva parece mi alma y este sentimiento.

Pausa. Otro objeto.

X: ¿Qué es la vida? Un frenesí. Un sentir. Un existir. Una ilusión, una sombra, una ficción; y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son. *(Pausa y piensa)* ¿Sueño? ¿Me hallaré soñando? ¿Estoy dormido? ¿Es este mi sino? ¿Por qué no despierto? ¿Acaso no estoy viviendo? ¿Qué soy? ¿Qué siento? ¿Por qué me lamento?

No soy nada. Tan sólo alma. Alma de un recuerdo olvidado, parte de un difuso pasado y actor de un extraño teatro. *(Otro objeto)* Nunca abandona la esperanza al hombre que piensa en miserias, pero yo no sé si fe en algo tengo o sólo por injurias padezco.

Nadie es tan joven que no se pueda morir mañana, ¡qué largo me lo fais! Si este ha de ser mi juicio final, ¿por qué me dejáis hablar? ¿Qué hago sobre este escenario, improvisando palabras cual emisario? ¿Tal

vez me estáis evaluando? ¿Pretendéis que me quede aquí, narrando de mi vida un espectáculo?

Espera una respuesta que no obtiene. Sigue. Saca otro objeto.

X: Mi reino por un caballo... Mi espíritu vendido a los aquí presentes, mi ser viviente y de ustedes doliente. No entiendo lo que sucede. Y, aun así, aquí les hablo, mi historia les narro junto a lo que se siente ser observado, sin entender ni lo que hago.

¡Ay, raza de mortales! Nada en vosotros veo sino una nada que vive en un instante. Yo no recuerdo, siento, pero no sé de qué padezco. ¿Tristeza? ¿Sueños? Sólo un profundo dolor enacerado, un sufrimiento que no sé si es de hace años o de hace tan sólo unos minutos de engaños.

Saca un último objeto.

X: Estamos hechos del mismo material que los sueños, pero yo ni visiones tengo. He olvidado todo. Mis recuerdos diluidos cual lluvia en el lodo. Sufro y no encuentro razones. Siento y no tengo pasiones. Vivo y no sé si no son más que ilusiones. Lo único que verdaderamente parece claro en mi alma, es que yo al teatro pertenezco y por él vivo, pero también padezco.

Nueva pausa. Va dándose cuenta de quién es en realidad.

TEATRO: Un momento... *(Cada vez más confiado)* Soy todos y soy ninguno. Soy Hamlet, Fausto y Segismundo. Tengo parte de Edipo, de Don Juan y de Don Álvaro. Soy vida, pero también muerte. Soy lo que soy, pero no sé qué soy... *(Pausa)* A menos que yo sea teatro. *(Pausa. Mira al público).* El alma del teatro.

El Bar

de Antonio de la Cruz

Madrid, tarde noche. Dos jóvenes en un bar toman unas cañas. Hay mucho ruido y el local está abarrotado. Uno de ellos tiene pinta de guiri.

Ambos tienen papeles sobre la mesa. Uno de ellos toma notas mientras su compañero está pendiente de unas tías en la barra.

Miguel: ¿ que escribes, will?

Will: Palabras, Palabras, palabras, palabras. (Se ríe) son unas notas que me han venido a la mente, cosas que mencionamos en clase.

Miguel: ¿sobre qué exactamente?

William: nada, boberías mías: cosas que pienso sobre escribir teatro.

Miguel: se ve que te apasiona, ¿no?

William: pues si, y tengo ideas, pero quiero aprender a contarlas.

Miguel: bueno, para eso estamos aquí, ¿no? Yo, personalmente, creo que el teatro tiene que servir para transformar la realidad, como pensaban los griegos hace tiempo. Es más: pienso que los matrimonios como las alianzas entre las repúblicas deberían poder romperse cada cierto tiempo y establecer nuevas alianzas.

William: completamente de acuerdo: me encanta la idea y, además, así habría más tías follables en el mercado, ¿no? (*risas*). Por cierto, yo también pienso que todo el mundo es un escenario y que todos los hombres y mujeres somos meros actores: ¿qué te parece?.

Miguel: claro que sí, tío: lo has clavado, coño. Imagínate aquí, en este bar, todos estamos representando un papel: el camarero, la tía buena aquella, nosotros... en fin...y sí, el teatro es parte de nuestras vidas. Es más: nuestras vidas son puro teatro. Por cierto, Will: ¿tú por qué viniste a Madrid a estudiar, siendo inglés?

William: la verdad es que ya, sinceramente, tenía ganas de salir de mi pueblo y me habían hablado de una escuela muy buena aquí, la del maestro Lope de Hoyos y claro, con mis ganas de aventuras, ni me lo pensé.

Miguel: fantástico, me parece maravilloso por que para mí es un placer que nos hayamos encontrado. Yo lo he tenido más fácil: mi pueblo está mucho más cerca.

William: por cierto: ¿tú como te imaginas el futuro?, pero espera, no me respondas todavía: voy a por unas birras y vengo.

Mientras Miguel fue a por unas birras Miguel, pensativo, anotó en su cuaderno: la razón de la sinrazón que a mi razón se hace... y quién sabe si ya soñó con gigantes, molinos, princesas y caballeros andantes.

William: ¿ya estás soñando otra vez despierto? Mira qué eres...te propongo una cosa: yo, dentro de treinta años escribiré una obra, basada en una obra tuya y así tendremos la obligación de vernos de nuevo: ¿qué te parece?

Miguel: Fantástico.

Y así los dejamos soñando y elucubrando sobre lo divino y lo humano en aquel bar y nos fuimos lentamente, en silencio...

Decir adiós es de valientes

de Antonio Virgala

(Un salón de una casa. Muebles estilo años 70. Decoración abundante.)

Luis: Sí, pero he pensado que dolería menos.

Teresa: ¿Menos? ¿No será que no querías despedirte?

Luis: No, cielo. Sólo quería estar ya con el equipaje hecho cuando despertases, pero no me iba a ir.

Teresa: Menos mal. Porque que yo sepa hasta anoche eras la viva imagen de la duda. Un hombre abrumado por una decisión difícil. ¿Y qué veo? Un tipo feliz preparado para irse de excursión.

Luis: Chica, no te pongas así. Tomada la decisión me he llenado de paz...

(Teresa le mira muy seria no dice nada y cruza los brazos sobre su pecho)

Luis: Paz y tristeza por la separación. Pero ya te dije que no sería definitivo. Es sólo que necesito aprovechar esta oportunidad. ¿Te imaginas? ¡Dirigir el Teatro Apolo de Barcelona!

Teresa: Decir adiós así es de cobardes.

Luis: Que nooo. Que te iba a esperar. Cuando te obcecas eres tremenda.

Teresa: Es que te vas, así de un día para otro. Sin fecha de retorno. Sabes que no puedo dejar Madrid y que no pienso dejar mi trabajo.

Luis: Claro, lo entiendo. Tenemos que fluir con la vida. A mí me toca seguir la señales... y me llevan a Barcelona. A la oportunidad de mi vida.

Teresa: Mira, Luis, Ni señales, ni gaitas. Me estás enfadado. Tú estás aburrido de lo nuestro y la ocasión te ha venido de perlas. ¡Si por lo menos me dejaras por otra! Podría quedar despechada con mis amigas y ponerte a parir. Estaríamos hablando horas de que eres un cerdo. ¿Pero dejarme por un trabajo? Eso es miserable, triste. Abandonada por un trabajo que no sabes si te irá bien.

Luis: Que rara eres...

Teresa: ¿Rara? Raro tú. Tu sueño era ser actor, no dirigir teatros. Y ahora te sientes un gran hombre de éxito por dirigir un teatro que se cae de viejo, un teatro marchito y apolillado. Como tú, vaya...

Luis: Teresa, te estás pasando... Quizás me lo merezca, pero no sé si te das cuenta de que estás siendo un poco hiriente.

Teresa: Claro que me doy cuenta (*haciendo burla*), mentecato.

Luis: No estoy aburrido, pero reconoce que esta vida ahora mismo no es muy excitante. ¿Follar? Muy poco. ¿Salimos por ahí? ¿Ocio? No recuerdo la última vez. Y encima desde que me hice la cirugía ni el placer de comer tengo. Comprenderás que este trabajo me salva la vida.

Teresa: Pues ahora que lo dices, si. Y quizás también salva la mía. Porque a mi esta historia también me parece aburrida.

(Se escucha un carraspeo en el pasillo. Luis y Teresa se miran y quedan en silencio. Entra una mujer mayor)

Madre: Hola hijos. Cada día duermo menos.

Teresa. Hola mamá. ¿No te habremos despertado?

Madre: No hija. Tuve un sueño horrible y me desvelé. Soñé que Luis se iba de casa y nos quedábamos solitas. Ay Luis, perdóname, en mi sueño te fugabas con la rubia del tercero.

Teresa: Ojalá...

Madre: ¿Que has dicho? Ya sabes que por las mañanas oigo peor.

Teresa: Olalá! Olalá, mama. Vaya con tus sueños.

Luis: Doña Gloria, ¿no estaría usted detrás de la puerta?

Madre: Ay Luisito. Me ofendes. Yo jamás de los jamases haría tal cosa.

Luis: Pues que sepa que irme, me voy. Pero es un viaje de trabajo. No será corto, pero no diría que es definitivo.

(La madre en un aparte)

Madre: Este chico siempre habla poco claro.

Teresa: Sí mamá. De momento nos quedamos solitas. Pero no lo diría yo así. Nos tenemos la una a la otra.

Madre: Si hija, nos tenemos, claro que sí. Pero menos de tres... no sé... parece cómo si ya no fuera hogar.

Teresa: Venga mamá, no seas pesimista.

Madre: Será la edad. Bueno, voy a ver si me pongo la dentadura.

(Doña Gloria va a salir, pero se detiene en el quicio de la puerta)

Luisito, se me olvidaba. Anoche cogí un recado de tu amigo Diego.

Luis: ¿Diego? ¿Y qué quería? *(Excitado)* Cuénteme, Gloria.

Madre: Pues lo de siempre, boberías si es que parecéis chiquillos. Habláis siempre más raro... dijo que te dijera que lo de Apolo se cancelaba y que era definitivo. Y que ya te contaría. Apolo, apolo, ahora les ha dado por los dioses griegos. ¡Ay Jesús qué juventud!

(Sale Doña Gloria. Luis está como paralizado. Parece una estatua).

Teresa: ¿Qué? ¿No dices nada?

Luis: Teresa, yo... No sé qué decir. Esto lo cambia todo.

Teresa: No Luis, ya es mejor que te vayas, porque peor que la traición es la duda. Ya nunca sabría si puedo confiar en tí o no. Has pasado el Rubicón. Yo me voy a los romanos, ya ves. No hay vuelta atrás. Mi querido "Julio César", prefiero que te vayas. Ya tienes las maletas. Ya he pasado el dolor del primer momento. Adiós, Luis. En unos días hablamos.

Luis: Pero Teresa yo...

Teresa: ¡Luis!

Luis: Vale cielo. Hablamos en unos días a ver si estás más tranquila.

(Luis sale despacito con sus dos maletas. Cuando se cierra la puerta de la calle, entra Doña Gloria por el pasillo)

Madre: ¿Ya se ha ido el pesao?

Teresa: Ay mamá, no es momento.

Madre: Pero hija, si estabas harta de él.

Teresa: Ya, eso sí. Pero siempre cuesta decir adiós. Decir adiós es de valientes y tu sabes que nunca fuí muy lanzada. Pero sí. Estaré mejor. Estaremos bien.

Madre: Claro que sí. Este no vuelve, cuando se entere de que me he inventado lo de la llamada se va a enfadar bastante.

Teresa: Pero mamá, entonces estabas espiandonos.

Madre: Si hija, tu sabes que siempre he sido muy buena actriz, quería disfrutar de mi pequeña venganza. "Si Doña gloria", "no Doña gloria", pero luego nunca tenía un detalle conmigo. Necesitaba verle salir envuelto en su drama. Bueno, hija, confío en que llame a su amigo Diego, porque si no se quedará sin trabajo.

Teresa: Mamá, eres terrible.

(Las dos ríen. Fin)

Manos de jazz

de Aytta Equis

DIRECTOR: Los clichés. Esas dichas maldiciones que tienen algunos. *(al público)* ¿sabéis lo que es no? Nos cagamos en ellos, nos parecen poco creativos, nos hace parecer incluso vagos, pero hay uno en especial... Las manos de jazz *(gesto de manos de jazz.)* ¿Lo veis?, ¿qué os parece?, ¿tampoco lo conocíais? Este gesto es el énfasis por excelencia, lo vemos mucho en el teatro, a veces en el cine, y a veces, fuera de todo eso. ¡LAS MANOS DE JAZZ! *(gesto, exagerando.)* Imaginaos que tenéis que recalcarles a varias personas al mismo tiempo el Otulo de una novela, ¿cómo lo haríais?

ACTRIZ: He estado trabajando en una adaptación.

ACTOR: ¿No me digas, de teatro?

ACTRIZ: *(Afirma con la cabeza)* Es una muy conocida se llama: ¡TRAMPA DE MUERTE! *(Gesto de manos de jazz.)*

ACTOR: Claro que la conozco, se parece mucho a una pieza que estoy escribiendo.

ACTRIZ: ¿También tú?

ACTOR: Si, se llamará: ¡MUERTO POR UNA TRAMPA! *(Gesto de manos de jazz.)*

ACTRIZ: Oye, pero eso es una: ¡ADAPTACIÓN TAMBIÉN! *(Gesto de manos de jazz.)*

ACTOR: No perdona, no es: ¡ADAPTACIÓN! *(Gesto)* Lo que hago yo es: ¡VERSIÓN! *(Gesto.)*

ACTRIZ: Vaya, una versión (Irónica, hace el gesto) menudo flipado, ¿Qué fue lo que hiciste, cambiar el nombre de los personajes a: NOMBRES ESPAÑOLES? (Gesto.)

ACTOR: Anda mira, pero bueno, la señorita se me está poniendo: IRÓNICA. (Gesto.)

ACTRIZ: Vale ya que vas a salir VOLANDO. (Gesto.)

ACTOR: ¿A qué te refieres con salir VOLANDO? (Gesto.)

ACTRIZ: Joder, no te das cuenta, pareces el puto meme de Bob Esponja con el arco iris, todo el rato así. (Gesto.)

ACTOR: Oye que tampoco hago ESO (Gesto.) TODO EL RATO (Gesto.)

ACTRIZ: ¡para de una vez! (le agarra de las manos.)

ACTOR: Está bien, sigue agarrando y verás... (pausa larga. Se pone nervioso. Se libera y hace el gesto a un lado.) Uf que alivio por dios, no podía aguantar más por un momento creí que me iba a dar un: SOPLO EN EL CORAZÓN. (Gesto exagerado.) Oh dios mío, creo que tenemos un: PROBLEMA (Gesto.)

ACTRIZ: Sí, lo tenemos, pero ya me dirás tú que HACEMOS (Gesto.)

ACTOR: LAS MANOS DETRÁS DE LA ESPALDA (GESTO.)

ACTRIZ: IRNOS AL CARAJO (GESTO.)

ACTOR: DORMIR (GESTO.)

ACTRIZ: DROGARME (GESTO.)

ACTOR: REHABILITACIÓN (GESTO.)

ACTRIZ: MUERTE (*GESTO.*)

DIRECTOR: ¡TERMINAR ESTA OBRA! (*a los actores*) Por dios, no ha estado mal, buena improvisación sin duda, os habéis comido una parte del texto, pero falta pulir ya que habéis estado un poco: TEATREROS (*Gesto.*)

Fin.

Teatro

de Carla Verona

En escena vemos a una joven poeta. Va cargada de papeles. Sostiene una pluma. Va de un lado para otro. Mide el escenario. Lo observa. Mira al público. Camina y se detiene. Hojea los papeles.

POETA.- Está oscuro. Se enciende una luz seca del foro. Entra una joven poeta. Poetisa está en desuso. Va cargada de papeles. Sostiene una pluma más o menos grande. Puntigrada. Va de aquí para allá. Saca un metro del bolsillo y mide el escenario. No. No saca ningún metro. Mide el largo con sus zapatos y el ancho con los brazos. No. Mide el escenario con las hojas que trae. Las hojea y mira al público. Y dice: Al final del proscenio hay líneas que separan los movimientos. Todo es posible, en escena y en la tierra. Mi texto baila en la calle, salta porque las palabras lo obligan, recorre las arenas, los campos, la vida misma. A nadie piso, como diría Pino, ¿hay espacio para recordarla? *(Pausa.)* ¿Será que alguien me recuerda a mí? *(Va de un lado a otro, se para, y reescribe. Hace bolas de papel y las lanza.)* Pino va sin sombrero, con el pelo suelto y las manos vivas. El teatro es verdad y ahí está la tuya. Soportando la mía. Esperando encontrarse una vez más. *(Pausa.)* No. Así no está bien. El teatro debe ser otra cosa. Debe hacer saltar o reír o fundirte en el asiento de al lado. Debe fundirte con el otro hasta que no te quede más remedio que mirarte en él. En sus ojos. *(Pausa.)* Esto no sirve. *(Tacha y reescribe.)* El teatro es verdad. *(Sigue leyendo.)* En las noches de lluvia me consagro al teatro. A su forma retorcida, pero justa. Me consagro con el lodo, con los pies en la arena e imagino un mundo más limpio, más amable. Capaz de mirarse en los ojos del otro. *(Pausa.)* Esto es una basura. Imagino que las palabras son arpones que aciertan en las gradas. Y veo a una niña obnubilada, por el proscenio, por la luz del foro. He puesto un altar en mi asiento, para que se me escuche bajito. Para que el refugio de la palabra sea casa. He puesto una ortiga en el telón para que el replicar

del público duele, y también sea casa. *(Pausa.)* ¿A quién le importa lo que escribo? ¿Acaso hay alguien ahí? ¿Hay alguien que me mire detrás de las páginas? No. Mi texto baila en la calle. No en el teatro. Salta porque las palabras lo obligan. Nada funciona. Será que las palabras no casan. Que ya no encuentro refugio en ellas. Hay que volver a empezar. *(Vuelve a repetir los movimientos del principio.)* Está oscuro. Se enciende una luz húmeda del foro. Entra una joven poeta. Va cargada de papeles. Sostiene una pluma pequeña. Minúscula. Va de allá para acá. Primero mide el escenario, luego se mide a si misma. ¿Será que se siente como la pluma? Esto es demasiado grande. Mide el largo y el ancho. Se atiborra con sus medidas. Mira lo que ha escrito y mira al público. No hay nadie. Y dice: Al final del proscenio hay líneas que separan los movimientos. Todo es posible, en escena y en la tierra.

Entra una actriz. Va vestida de negro.

ACTRIZ.- ¿Ya terminaste?

POETA.- No.

ACTRIZ.- ¿Puedo ver lo que has escrito?

POETA.- Ni se te ocurra.

ACTRIZ.- Lo último que leí me gustó. Iba de una poeta que entraba a escena. Cargada de papeles. Y decía algo como: El teatro es verdad y ahí está la tuya. Soportando la mía. Esperando encontrarse una vez más. O algo así. No me acuerdo muy bien.

POETA.- ¿Dónde leíste eso? ¡Es mío!

ACTRIZ.- Una vez lo escribes es del mundo. De la vida. Porque de la vida misma sale. ¿O tú crees que te pertenece?

POETA.- ¡Dámelo! ¡Es mío!

ACTRIZ.- No puedo. Ya lo tengo metido en la lengua. Tengo la tinta resbalando por mis venas. Supongo que en algún momento saldrá. ¿Sabes qué?

POETA.- ¿Qué?

ACTRIZ.- Que es bonito.

POETA.- ¿El qué?

ACTRIZ.- Que ya no sea tuyo. (*Agarra uno de sus papeles. Lee.*) En las noches de lluvia me consagro al teatro. A su forma justa y bondadosa. Me consagro con el lodo, con los pies en la tierra e imagino un mundo menos turbio. Capaz de olisquear el aire del otro. Como hacen los perros.

POETA.- Para. No es así.

ACTRIZ.- He puesto un altar en mi asiento, para que se me escuche bajito. Para que el refugio...

POETA.- Déjalo. Lo haces fatal.

ACTRIZ.- ...de la palabra sea casa. El teatro es verdad y ahí está la tuya. Soportando la mía. Esperando encontrarse una vez más.

El contrato

de David Harada

(Una chica está en la cafetería sentada revisando unos papeles mientras espera a alguien, cuando llega un chico, y se sienta con ella)

CHICO: Perdona el retraso.

CHICA: No te preocupes, bueno, aquí lo tengo. La versión final del contrato.

CHICO: Genial, pusiste los cambios que habíamos comentado.

CHICA: Si, claro. Pero échale un vistazo por si se me ha pasado algo.

(Le da el contrato, y el chico lo ojea con detenimiento)

CHICO: Esto aquí está mal.

CHICA: ¿El qué?

CHICO: Los nombres, habíamos dicho que nada de nombres anglosajones.

CHICA: Si, y no hay ninguno.

CHICO: ¿Cómo que no? ¿Y Kevin?

CHICA: Pero Kevin ya está muy extendido, es casi más canario que otra cosa.

CHICO: No, no, no, es anglosajón. Además, también dijimos que nada de nombres canarios.

CHICA: Siii, pero cuando decíamos nombres canarios nos referíamos a nombres como Armitxe, Guacimara, Gumidafe. Kevin es como canario...post-moderno...o contemporáneo.

CHICO: Lo que quieras, Kevin, no.

CHICA: *(Resignada)* Muy bien, pues lo quito.

CHICO: Oye, no te pongas así, que lo habíamos acordado entre los dos.

CHICA: Sí, sí.

(El chico sigue mirando el contrato, echa las ojotas para adelante y para atrás, buscando algo en concreto)

CHICO: Oye,...no veo lo de las artes marciales.

CHICA: ¿Cómo que no? Ahí está, en la página cuatro estipulación undécima.

CHICO: *(Lee)* “Que, de cara al desarrollo físico, y de la capacidad psicomotriz del menor, las partes acuerdan que éste deberá realizar alguna actividad deportiva de manera taxativa durante los primeros 12 años de vida, independientemente de la modalidad del deporte: individual, por equipos, acuáticos, o artes marciales”.

CHICA: Lo ves, ahí lo tienes.

CHICO: No, no, no, habíamos dicho que artes marciales sí, o sí. Quiero que mi hijo o hija sepa defenderse si tiene algún problema.

CHICA: Pero no podemos obligarle a algo que no quiera hacer, ¿y si no le gustan las artes marciales?

CHICO: Bueno, para eso somos sus padres, para tomar decisiones por él, que entendemos que son beneficiosas para su desarrollo.

CHICA: No, que tú entiendes que es importante.

CHICO: No, entendemos, que por eso lo ponemos en el contrato.

CHICA: Además, que manía con las artes marciales. Si tiene algún problema lo que tenemos que enseñarle es a resolver el conflicto a través del diálogo, no a base de ostias.

CHICO: Bueno, pero puede pasar que haya situaciones en las que tenga que defenderse físicamente. A mí me pasaba, en el colegio en más de una ocasión acabábamos a piñas. Dos palabras: caño-paliza.

CHICA: Pero eso es porque ustedes eran unos salvajes. Que a ti te pasara, no significa que a nuestro hijo le pase. Los tiempos han cambiado, ahora hay mecanismos para prevenir todo ese tipo de situaciones: orientadores escolares, campañas anti-bullying, gestión emocional,...

CHICO: Pero bueno, ¿y esta lista de colegios? Dijimos que nada de colegios religiosos.

CHICA: No, dijimos que nada de adoctrinamientos religiosos.

CHICO: Joder, ¿y que te crees que le van a enseñar en un colegio de curas? ¿A rezar a nuestro señor “Don pensamiento crítico”?

CHICA: Pero que no pasa nada, lo metemos ahí por el nivel académico, a nosotros el discurso religioso nos da igual.

CHICO: No, te da igual a ti. Tía, al final haz hecho lo que te ha dado la gana. Si hacíamos un contrato, era para evitar precisamente este tipo de discusiones.

CHICA: No, si hacíamos el contrato era porque tú querías hacerlo. Si es que es imposible tener un crío hoy en día, ni de manera consensuada. Si hablamos esto, es porque los dos estábamos de acuerdo en que queríamos ser padres, pero hacerlo con alguien con

quién tuviéramos un compromiso era cada vez más inviable.

CHICO: Sí, y sigo pensando lo mismo, pero es que luego llegas aquí, y la mitad de lo que hemos hablado te lo pasas por el forro.

CHICA: Ay es que no sé, es que luego empiezo a pensar, y no sé si es tan buena idea. ¿Es bueno para un niño, o una niña que sus padres tengan una relación tan...rara. ¿Tú has pensado cómo le explicaremos qué somos, y cómo le tuvimos? “Pues mira, mi amor, papá y mamá, hartos de ser unos putos fracasados en sus relaciones romántico afectivas, y de sentirse como dos malditos inútiles que no conseguían ninguno de sus objetivos vitales, decidieron tenerte para ver si así, dentro de lo mierda de vida que tenían, podían compensar sus insatisfacciones teniéndote”.

CHICO: *(Un poco decaído)* Yo...no me considero un fracasado,...bueno, ahora ya no sé.

CHICA: *(Arrepentida, le coge suavemente de la cara para consolarlo)* Y no lo eres, lo que quiero decir, es que a lo mejor nos estamos precipitando un poco, y esta no es la solución que estábamos buscando. A lo mejor sólo tenemos que dejar que las cosas sigan su curso, y entender que si no tenemos hijos, pues tampoco pasa nada.

CHICO: Y, entonces, ¿qué hacemos?

CHICA: Nos bajamos Tinder, que ahora tiene una modalidad de citas dobles, una para ti, y otra para mí.

CHICO: Pues vale.

FIN

Ser, teatro

de Desirée Hernández

En el camerino. Luis se maquilla. Ángela entra.

Luis: ¿Has repasado el texto?

Ángela: Mil veces, pero temo que la parte en que discutimos me quede sin palabras.

Luis: Entonces, ganaré la discusión- sonrío irónicamente mientras se hace la raya del ojo.

Ángela: ¡Tú siempre ganas! De hecho, el papel de Hamlet era para Eduardo y te quedaste con él.

Luis: ¿Qué insinúas? - tira el lápiz de ojo.

Ángela: No insinúo, Luis. Afirmó. El papel de Hamlet era para Eduardo. Pero hiciste lo propio para arrebatárselo.

Luis: No puedo creer lo que estoy escuchando. Eduardo estaba enfermo. Tú lo sabes...Gravemente, el pobre...Y para mí es un honor poder sustituirlo. Así que no me culpabilices de su muerte.

Ángela: Digo que hiciste lo imposible por arrebatarle el papel, no que lo hubieses matado... ¿Lo hiciste?

Luis: No quiero seguir hablando sobre este tema.

Ángela: ¿Lo hiciste, Luis?...¿Lo envenenaste? Por eso cayó al suelo en el tercer acto...tenía los ojos anegados en lágrimas y giraba sobre sí mismo "Morir...dormir..y nada más..Morir...dormir y nada más.."

Luis: ...”y con un sueño decir que damos fin al dolor del corazón”. Eduardo, padecía del corazón y no pudo soportar el estrés de la gira...eso fue lo que pasó. Bebía, no se cuidaba. Mezclaba pastillas con alcohol. Era lógico que pasara algo así. Se lo advertí. Pero últimamente al acabar la función se enloquecía y perdía el control. Fue doloroso para todos.

Ángela: Eduardo me contó que discutiste con él. Que habías hablado con Arocha para que lo sacara de la compañía. Lo acusaste de robar en los camerinos.

Luis: Eduardo, robaba, sí. Pero nunca dije nada y menos a Arocha. Me sentía cómodo con el papel de Horacio, pero fue Arocha el que decidió que yo defendería el papel de Hamlet después de lo sucedido.

Ángela: ¡Mentiroso!

Luis: Para, Ángela. Eduardo ya no está aquí y entiendo el dolor que te supone. Pero estamos a una hora de estrenar en el Teatro Real. Y esta conversación no nos lleva a nada. Denúnciame si tienes pruebas de esas elucubraciones tuyas, pero ahora déjame concentrarme para poder salir a escena.

Ángela: Lo dejo, Luis. Y el resto de la compañía también. Tendrás que hacer de Gertrudis, de Ofelia, de Horacio, de Claudio y Polonio...el telón solo se abrirá para ti y Arocha.

Ángela sale de escena y Luis cae al suelo.

Luis: ¿Qué dices?...no pueden dejar la compañía ahora. ¿Por qué? Lo defenderé. Seré caballero, rey, doncella, escudero. Seré campo y reino. Seré llanto y duda. Seré o no seré y tomaré armas contra la adversidad...Ángela...Ángela...Ángela

Entra Ángela.

Ángela: ¡Oh Luis, por fin! ¿Estás bien?

Luis: ¿Ángela?

Ángela: ¡Vaya susto nos has dado! Tropezadte con los cables del sonido y perdiste el conocimiento.

Luis: ¿Estamos en el teatro?... Me duele la cabeza.

Angela: Me lo imagino, con el tremendo golpe que recibiste en la cabeza. Eduardo ha ido a buscar más hielo.

Luis: ¿Eduardo? ¿Estoy muerto?

Angela: ¡Qué cosas tienes! Aunque por un momento lo pensamos.

Luis: ¿Cuánto queda para empezar la función?

Angela: Ya terminamos. Pero no te preocupes, Eduardo te sustituyó y el público quedó cautivado por su magnífica interpretación de Hamlet.

Yo, conmigo

de Diego Guerra

(Dos personajes, Yo y Conmigo. Se encuentran después de mucho tiempo)

Yo: ¡Dichosos los ojos! ¡Cuánto tiempo hacía que no te veía!

(Se abrazan con la fuerza de los que, en su día, fueron grandes amigos, pero hace años que no saben del otro)

Conmigo: Probablemente desde que acabamos la carrera.

Yo: Ha llovido mucho desde entonces. Hace mucho tiempo que no hablábamos.

Conmigo: Y tanto. ¿Cómo te va?

Yo: La verdad, es que genial. He escrito mi propia obra y hemos conseguido estrenarla. No es un proyecto muy grande pero estoy muy contento, además me han llamado de un montón de castings y he estado que no he parado. ¿Y tú? ¿Seguiste haciendo teatro? No te he visto mucho por redes.

Conmigo: Hace tiempo que no.

Yo: ¿Y eso? *(extrañado)*

Conmigo: No sé. Es algo que llevo pensando mucho tiempo, incluso desde la carrera. Creo que le perdí el gusto a jugar. No sé si quiero volverme a subir a un escenario.

Yo: ¡Pero si siempre fue lo que quisiste hacer!

Conmigo: Eso mismo pensaba, y tengo miedo de haberme equivocado... De no haber escogido lo que realmente quiero hacer... pero creo que ya es tarde para pensar en eso.

Yo: Nunca es tarde para estas cosas.

Conmigo: Sí lo es. Siento que llego tarde a todo, haga lo que haga. Me pasé cuatro años de mi vida estudiando algo que tal vez haya sido una pérdida de tiempo, algo que tal vez no quiero ser. Siento que el mundo corre cada vez más rápido y que todo el mundo me adelanta mientras yo solo intento arrastrarme fuera de la mugre.

Yo: ¿Has olvidado lo que sentías al subirte a un escenario? Al terminar una obra y salir a abrazar a tus familiares y amigos? ¿Al recibir el aplauso del público?

Conmigo: No lo he olvidado, no. Es casi como una maldición. Cada vez que quiero tomar la decisión de alejarme del todo ese recuerdo vuelve a mí, como si me encadenara al pasado.

Como un yonki que no puede dejar de tomar su dosis aunque lo intente una y otra vez... Y al final de todo, se le ha pasado la vida por delante sin haber podido tomar la decisión. Nunca podría hacer lo que has hecho tú.

Yo: ¡Ya lo has hecho! ¿No lo recuerdas?

Conmigo: Olvídate de eso.

Yo: Escribimos un texto juntos, fue difícil, tardamos meses, pero lo hicimos. Nos costó muchísimo poder sacar un proyecto adelante con los recursos que teníamos, pero lo hicimos.

Conmigo: ¿Y desde entonces que hemos hecho? Solo hemos vivido del recuerdo de lo que hicimos.

Yo: Yo he seguido intentándolo. No he parado de moverme y de intentar hacer contactos...

Conmigo: ¿Y de que te ha servido? *(Prácticamente gritando, al borde de las lágrimas)* Hemos hecho unos estudios superiores que no nos han servido de nada. No sabemos con quién hablar, qué puertas tocar, qué dirección tomar. Voy dando palos de ciego por la vida, intentando que el próximo muro con el que me choque sea el correcto pero nunca lo es. Y tú también.

Yo: Lo sé.

Conmigo: Entonces no tengo nada más que hablar contigo.

Yo: Por estas cosas no hablamos nunca.

Conmigo: ¿Perdón?

Yo: Estoy harto. Siempre que intento hacer algo me obligas a no hacerlo. Me paso el día proponiéndote cosas y nunca te decides por ninguna. Dices que mañana lo harás pero ese mañana nunca llega. Te pasas la vida procrastinando tu vida y algún día sí que será tarde. Yo voy a seguir aquí, voy a seguir luchando y no voy a dejar que tu puta actitud de mierda me mine la moral. Sé quien soy y sé lo que quiero.

Conmigo: ¡No lo sabes! ¡No lo sabemos!

Yo: ¿Y qué? Prefiero fallar mil veces intentándolo que morir sin haber hecho nada. Eres lo peor. Sabes perfectamente lo bien que nos podría haber ido y aún así, cada día decides no hacer nada. ¡Nada!

Conmigo: ¡¿Y de qué sirve?! Nunca se nos ha dado bien esto, solo es un sueño.

Yo: Vete a la mierda.

Conmigo: Te odio.

Yo: Ya somos dos.

(Ambos se van de escena, muy enfadados el uno con el otro. Tras unos segundos, entra Yo)

Yo: Hacía mucho tiempo que no hablábamos. Estas conversaciones siempre terminan así. Tenía miedo de que volviera a ocurrir, y... supongo que no hemos aprendido nada. Amo el teatro, con todo mi corazón. Es lo que me lo ha dado todo en la vida, lo que hace que esta tenga algún sentido.

(Entra Conmigo)

Conmigo: Hacía mucho tiempo que no hablábamos. Cada vez lo soporto menos. Odio amar lo que amo. Y odio odiar amar lo que amo. Pero por algún motivo que no termino de comprender, cada día lo paso peor cuando pienso en esto. No sé quién soy. No sé qué quiero.

Yo: Pero sí sé, que cada día me despierto...

Conmigo: Y por muy mal que me sienta...

Yo: Me aferro a todo lo bueno que me ha dado este mundo y, por suerte...

Conmigo: O por desgracia...

Yo y Conmigo: Elijo creer.

Yo: Creer en lo bonito del mundo, de la comunidad y del arte.

Conmigo: Creer que esto no ha sido para nada, creer que no me he equivocado. A veces, es difícil y, muchos días me pregunto por qué lo sigo haciendo.

Yo: Pero por muy perdido que esté, sigo creyendo.

(Se miran y se abrazan, con la fuerza de los que, a pesar de todo, siguen siendo grandes amigos, y no quieren separarse el uno del otro)

Yo: Hace mucho tiempo que no hablábamos.

Conmigo: Y tanto. Yo: ¿Cómo te va?

Conmigo: Mejor.

Yo: ¿Vas a volver intentarlo?

Conmigo: Si te dijera que no, no me ibas a dejar.

Yo: Tienes razón, ¿Y no vas a volver a caer?

Conmigo: No puedo prometerte eso. No sé cuánto durará esto ni a dónde llegaremos. Pero si no empezamos el viaje...

Yo: Nunca sabremos el destino.

Conmigo: Gracias, por todo. Por no dejarme ir.

Yo: Nunca lo haría, sin ti no soy nada. Te necesito, igual que tú me necesitas.

Conmigo: ¿Estaremos de acuerdo algún día?

Yo: Si fuera así, sería mucho más aburrido.

Conmigo: Cierto, cierto.

(Pausa)

Yo: Pase lo que pase, tomes la decisión que tomes, voy a seguir aquí, no voy a dejar que olvides lo mucho que amas esto. ¿Lo sabes, no?

Conmigo: Lo sé. Si no lo supiera, no estaríamos teniendo esta conversación ahora mismo.

Yo: Hace mucho tiempo que no hablábamos.

Conmigo: *Deberíamos hacerlo más.*

(Se dan un último abrazo con la fuerza de los que, después de todo, siempre seguirán juntos.)

Yo: ¿Vamos?

Conmigo: Vamos.

(Se dan la mano mientras se miran sonriendo y salen juntos de escena. Oscuro)

Texto escrito por Yo y Conmigo

La pecera

de Efraín Martín

En el interior de una cúpula de hormigón, acero y cristal situada en el fondo del océano. Dos personas en su interior.

A: No entiendo qué hacemos aquí

B: Pues yo no entiendo cómo puedes repetir lo mismo una y otra vez. ¿Por qué no te dejas llevar y disfrutas de este momento?

A: Quiero salir... *(Casi suspirando)*

B: Sabes que no puedes, bueno, puedes pero aún no.

A: Quiero salir...

B: Venga relájate un poco.

A: Siento que el corazón se me va a salir por la boca.

B: Vamos a empezar.

A: ¿Me estás escuchando?

B: Es la adrenalina.

A: ¿Qué?

B: A ver, no esperes que te dé una explicación muy técnica, porque yo no soy ni médico, ni científico, pero la adrenalina hace que tu cuerpo se prepare para este momento, para que no se te escape ni un solo detalle, para enfocar todo tu cuerpo y tu mente en esta tarea, para...

A: Sé lo que es la adrenalina.

B: Pues Vamos a empezar.

A: *¿Y si me desmayo? ¿Quién va a venir a rescatarme?*

B: *Tranquilidad que estoy contigo y no me voy a ninguna parte. Somos compañeros, no dejaré que te pase nada.*

A: *Es que no me escuchas, ¡me falta el aire! ¡Quiero salir!*

B: *Ahora dilo hacia el cristal.*

A: *¿Qué?*

B: *Venga.*

A: ¿Por qué has gastado todo tu dinero en venir a encerrarte en el fondo del mar? ¡El fondo del mar! Aquí estamos solos, hace frío, las luces de esta urna no me dejan ver lo que hay fuera. Deberíamos mover las lámparas, iluminar hacia afuera.

B: No.

A: Así veríamos a los peces.

B: Pero ellos a nosotros no. Solo empieza a hablar hacia el cristal.

A: Eso es como hablarle a una pared.

B: Sí, más o menos. Pero tú voz y atraerá la atención de los peces de las profundidades, y si los cautivas, si consigues atraparlos en una mirada sincera, en unas palabras de verdad... Entonces serán ellos los que se iluminen para dejarse ver. Porque en las profundidades los peces brillan con luz propia. No necesitan tu luz, eres tú el que necesita la suya, ellos solo desean ser cautivados.

A: Estás loco, no sé por qué he venido hasta aquí contigo.

B: Porque te pago.

A: Ya.

B: Vaya.

A: ¿Qué es ese sonido?

B: Se está desquebrajando el cristal. Demasiada presión supongo.

A: ¿Vamos a morir?

B: Nos vamos a fundir con los peces. Mira, ya se están iluminando.

El cristal se rompe. Silencio. El fondo del océano brilla.

Ser o no ser

de Elen Santana

ESCENA I

El cenital alumbra a una actriz vestida de negro. Se encuentra en el centro del escenario. Más allá de la luz, oscuridad. La actriz respira muy fuerte, agotada. Está a punto de llorar. Encogida.

Cuando consigue recuperar la respiración se incorpora y se coloca mirando al frente, esperando un veredicto. Está nerviosa pero lo intenta disimular. Fuera de escena se escucha una voz. Es un hombre.

PROFESOR: es una mierda. ¿A quién le toca ahora?

ACTRIZ: pero...

PROFESOR: ¿qué?

ACTRIZ: ¿cómo que una mi...? No sé, ¿qué puedo mejorar?

PROFESOR: diviértete. ¡Sigu...

ACTRIZ: pero... Perdón. No sé. No estoy entendiendo.

PROFESOR: está bien. Las intenciones están bien. Te sabes el texto. Pero es una mierda. Ya mejorarás. Supongo.

La actriz sale del cenital, la escena se ilumina. No hay nada, solo ella.

ACTRIZ: Acababa de empezar la carrera de Arte Dramático. Estaba muy ilusionada porque siempre fue mi sueño ser actriz. Desde pequeña. Es muy raro porque nadie en mi familia es artista, nunca

me apuntaron a clases de nada, y solo iba al teatro cuando nos llevaban de excursión en el colegio. Pero siempre lo dije: quiero ser actriz. El día de las pruebas de acceso pensaba que no iba a aprobar ni de coña. Todos habían estudiado muchísimo y eran, bueno, son, muy talentosos. Casi todos tenían experiencia en alguna cosilla o habían estado yendo a clases desde chicos. Todavía no sé muy bien qué hice, pero entré. No me lo podía creer. Cuando vi la lista y ví que estaba dentro pegué un chillido fuerte fuerte fuerte y salí de mi habitación corriendo para enseñárselo a mi madre. Chillamos las dos. Al principio ella no quería que yo entrara, me decía que estudiara “algo de verdad”. Yo soy muy cabezona y se acabó rindiendo.

Ese comentario fue el primer comentario que me dijo un profesor. Tenía 18 años. Al año siguiente dejé Arte Dramático y me puse a estudiar unas oposiciones. Lo mejor es vivir tranquila.

ESCENA II

Un duelo de esgrima épico entre dos personajes de una obra teatro en primer término. Hablan en verso y van vestidos con atuendos de la época del Siglo de Oro Español. Al fondo, un grupo de personas ven la obra de teatro. A un lado, una mujer está de pie, viendo la obra muy ilusionada.

ESPECTADOR I: ¿cuánto queda?

ESPECTADOR II: pfff no sé, pero no me estoy enterando de nada tío.

ESPECTADOR I: yo tampoco hermano.

ESPECTADOR II: es que no sé ni por qué se están peleando jurao.

ESPECTADOR I: yo no sé por qué nos traen estas mierdas aquí.

ESPECTADOR II: ya ves, lo que nos deberían traer es a par de tías buenas joder que estamos todo el rato rodeados entre nosotros.

ESPECTADOR I: ya ves. Encima nos traen a estos que parecen maricones vestíos así.

ESPECTADOR II: a lo mejor se piensan que por estar presos nos hemos vuelto maricones todos.

ESPECTADOR I: maricón serás tú, yo no.

ESPECTADOR II: te doy cinco pavos si te atreves a gritarle “guapo” al que va con la capa verde.

ESPECTADOR I: qué dices qué dices, estás loco.

ESPECTADOR II: venga joder así nos echamos unas risas que se supone que esto era una comedia y mira el Boliche ahí que ya se ha quedado dormido.

ESPECTADOR I: hazlo tú coño, que yo me quiero portar bien no quiero follones que no me queda tanto pa salir.

ESPECTADOR II: fuerte tolete este. Venga lo hago yo. ¡TÚ, EL DE LA CAPA VERDE.... MARICÓN!

Todos en el público se ríen

ESPECTADOR I: chacho no reaccionó, está metío en la pelea eh.

ESPECTADOR II: Está cachondo ¡TÚ, EL DE LA CAPA VERDE, CHÚPAME LA POLLA YA!

ESPECTADOR I: chacho chacho, ahí viene la bocas.

ESPECTADOR II: *(a la funcionaria)* ya paro, perdón perdón. Que no mujer, que... joder, con lo bien que me lo estaba pasando ahora. Veeenga, venga, ya me salgo yo solo coño, tranquila. ¡Que no me toques coño! Que ya me voy yo solo. *(al Espectador I)* Te veo en el baño.

Después de unos minutos ESPECTADOR I se levanta y va al baño. La escena cambia y ahora están los dos en el aseo. Se miran frente a frente. Se dan un buen beso en la boca.

ESCENA III

Un espacio vacío, un cenital en el centro del escenario. Es la funcionaria de prisiones.

FUNCIONARIA: elegí esta profesión porque libramos muchos días seguidos y se cobra bien. Quería usar mi tiempo libre para hacer arte. Tal vez escribir teatro. A los 18 años entré en la carrera de Arte Dramático pero me desanimé. Por lo visto no se me daba muy bien. Pensé que a lo mejor el escenario me venía grande, pero podría ser escritora o ... no sé, algo parecido. Tengo 40 años y no sé qué estoy haciendo con mi vida. Solo sé que tengo algo aquí dentro que necesita salir de mí alma y solo entonces podre...

Suena una alarma. Una voz en off que suena por un walkie le pide que acuda corriendo al comedor, hay un código 3. Por la conversación se entiende que es grave.

Ser o no ser. Esa es la cuestión.

Solo una de Elliot

TEA y TROY, sentados en un mirador decadente. TROY, aburrido, juega entre sus manos con un llavero que produce un ruido algo molesto.

TEA: Una. Solo una...

TROY: Sí...

TEA: Una sola versión...

TROY: Ajá.

TEA: De entre muchas, hoy tocó esta.

TROY: Ya podría haber tocado otra.

TEA: No sabemos si hubiese sido mejor... o peor.

TROY: Bueno, peor que esto...

TEA: *(Ensimismada)* Es mágico, ¿verdad? Pensar que cada día lo que vemos es único.

TROY: Tanto como mágico...

TEA: A mí me hace pensar. Sobre la vida, las personas... no sé.

TROY: Buah, chaval, si esto te hace pensar...

TEA: *(Algo irritada)* Es que sí. Solo vemos una posibilidad entre miles.

TROY: Pues ya te digo yo que la que me ha tocado a mí no es muy buena.

TEA: Exacto. Tú por ejemplo, sueles ser negativo. Es lo más típico de ti.

TROY: No, yo soy realista.

TEA: Eres negativo.

TROY: Realista.

TEA: Vale vale. Pero incluso así... no eres el mismo cada día.

TROY: ¿Ah no? Yo me noto igual, ¿eh?

TEA: Porque no te fijas. Cambias, todos cambiamos. Cada día eres una versión distinta de ti.

TROY: ¿Sí? Pues a ver cuando toca mi versión rica...

TEA: O tu versión seria...

TROY: Vale, vale, perdona. Sigue.

TEA: Nos cansamos de mirar, ese es el problema. Te cansas.

TROY: Hombre es que a veces hay cada "perla" por ver...

TEA: Siempre hay algo. La "perla" es lo mágico de las cosas. Da igual...

TROY: Si tú lo dices... Yo te creo.

TEA: Troy... cada actuación es única. Cada día lo es. Lo que estás viendo ahora mismo podría haber sido de mil formas. Cómo eres cambia lo que pasa. Y además... depende de quién lo mire también... Es una pasada...

TROY: Espera Tea... ¿actuación?

TEA: Claro. Qué si no...

TROY: ¿No hablabas del paisaje?

TEA: *(Silencio. Lo mira atónita)* No me digas que... no me estabas escuchando.

TROY: Coño yo que sé. Ya decía yo... Es que esto de mirador tiene lo que yo de rubio.

TEA: Troy, llevo media hora hablándote de la obra de teatro.

TROY: Buah pero yo que sabía... como cambias de tema cada dos por tres...

TEA: Y tú te despistas a cada segundo.

TROY: Bueno, pero cada despiste es una nueva versión. Esa es la magia, ¿no?

TEA: No te jode... y encima vacilando.

TROY: Que no muchacha, que es broma, que te escuché... más o menos.

TEA: Anda ya... Fijo igual.

TROY: Solo me fui un momento.

TEA: Ay dame ya ese llavero, que me tiene frita con tanto ruidito.

TROY: Oye, que ese sonido también es único e irrepetible. Aprécialo.

TEA: Es que eres increíble. ¡Tú sí que eres irrepetible!

TROY: ¡Devuélvemelo, anda!

TEA: ¿Ves? Ahí tienes otra versión. La versión pesada.

TROY: Normal, si me quitas lo mío...

TEA: Mira déjalo ya. No se puede hablar en serio contigo.

TROY: ¡Espera, espera!... *(Silencio)* entonces, la obra...

TEA: *(Silencio)*

TROY: Venga... sabes que te gusta hablar de eso. ¿Cómo se llamaba?

TEA: ...Constelaciones.

TROY: ¡Eso! Constelaciones

TEA: La acabamos de ver Troy, y ya ni recuerdas el nombre...

TROY: Nah pero me quedo con su esencia, y estaba guapa. Aunque bueno yo quizá hubiese...

TEA: No es la obra.

TROY: ¿No?

TEA: Es lo que significa.

TROY: ...

TEA: Cada momento, cada versión, cada vínculo... Tú y yo... Solo una vez, de una manera.

TROY: Una, solo una...

TEA: Exacto.

TROY: Buah... eso solo pasa en el teatro.

TEA: (Lo mira) ¿Tú crees?

TROY: (Duda)

El último adiós a Mimí

de Eloy Gon

ACTO I

Escena 1

VOZ RADIOFÓNICA

La celebrada actriz y cantante Mimí Lamour ha muerto

OTRA VOZ RADIOFÓNICA

Y continuamos con una triste noticia, la actriz Mimí Lamour, conocida por recorrer los más grandes teatros de este país, ha fallecido anoche en Las Palmas de Gran Canaria, ciudad a la que se había retirado a finales de los años 90, desde aquí nuestro más sentido pésame a familiares y amigos...

entran Juliana y Marisa

MARISA

Mira mira Juli, cuánta gente...

JULIANA

Nada Marisa, curiosos ná más. La gente se entera que hay famoseo y viene golisnear. Gentuza...

MARISA

Ay sí, otra cosa no pero nuestra Mimí famosa era un rato.

JULIANA

Qué va, si ya estaba olvidada, lo que pasa que los medios no tienen de lo que hablar y el boom de las telecomunicaciones chica...

MARISA

Juli, yo creo que estás un poco envidiosa.

JULIANA

Envidiosa yo, ja.

MARISA

Sí sí...

JULIANA

Mira, en nuestro mundo, el teatro, el de verdad, no lo que terminó haciendo Mimí por cuatro perras en televisión, sabemos tres cosas. La primera, que hace falta un golpe de suerte, el papel justo para que la gente te reconozca. La segunda, conectar, las emociones, emocionar. La tercera...

MARISA

¿La tercera?

JULIANA

La tercera, que después de vieja ya nadie se acuerda de ti. y las tres virtudes las tuvo Mimí.

MARISA

Pues yo creo que no es así. Mira las niñas de ahora. La nieta de Roberta está estudiando teatro y me ha dicho que

JULIANA

Que no Marisa, que no. Que todas pasan por el aro. Mira Mimí, con veinte añitos, cuando montábamos La elección del ruiseñor...

MARISA

Ay qué buena obra, qué buenos tiempos.

JULIANA

Ya, muy buenos, pero la que tenía el papel protagonista era yo, eso sabía todo el mundo ¿o no? y una reunión con el director de escena en privado y...vaya , justo el papel que le da la fama...

MARISA

Juli, yo creo que eso no fue así del todo eh...Ay, mira mira...

JULIANA

¿Qué?

MARISA

Creo que ha venido Almodóvar...

JULIANA

Qué dices chiflada...

MARISA

Vamos vamos...

salen

entra Antonio

ANTONIO

Hola...hola. Mi más sentido pésame. Hola, le acompaño en el sentimiento. Igualmente. ¿Yo? Antonio, Antonio Lebrán, o Antonio el sisao. Yo era lo que solíamos llamar el apoderao, sabe. Lo que ahora llaman agente. Ay, Lo que hice por ella, por Mimí... uf, si yo hablara. Las cosas que yo hice por Mimí ...Yo la acogí, cuando no era nadie. Buah, una desgraciada. La vestí, la alimenté, como nadie la quería por ser actriz. Un chiquila, ni su familia la quería, ni su familia. Luego se me quiso descarriar, pero la puse en su sitio, le enseñé quién mandaba. Claro, eran otros tiempos. Serían los 50 o 60. Una época loca. Sí, la presenté a gente poderosa, la llevé a fiestas.

Le enseñé la vida. ¿Los vicios?bah si todo el mundo tiene alguno, nos ayuda a relajarnos, si la vida es muy perra. Hombre, Me ha parecido ver por ahí al del pájaro espino... Disculpen ustedes. Sí, Sí, adiós.
sale

PROGRAMA TV (OFF)

Se cumple una semana después del triste fallecimiento de la actriz Mimí Lamour. Una noticia que nos dejó consternados, sin embargo nuevas evidencias , nuevos testimonios arrojan luz a la agitada vida de la actriz... No no no, A ver esto son calumnias fruto de exclusivas y de ganar dinero y presencia televisiva... debía dinero a su casero, vivía al borde de la indigencia... fue amorosa, hay que recordar tantos buenos papeles, tantas alegrías y aplausos... Una puta, una cualquiera. ¡Pero por favor!

FIN

El vaivén de las masas

de Emiliano Zamijorsky

Estación espacial internacional. A cuatrocientos kilómetros de altura del planeta tierra. SERGEI y ROBERT miran la Tierra desde la estación.

SERGEI

Noventa y un minutos... Otra vuelta a la tierra... otro día completado. Las vistas no son las mejores desde esta chatarra europea que orbita alrededor de la tierra.

ROBERT

Otro día completado para nosotros Sergei, para ellos técnicamente no ha pasado un día aún.

SERGEI

Otro día que se va Robert, otro mes, otro año, otra vida y vuelta a empezar.

ROBERT

Visto así, es muy macabro..

SERGEI

No es macabro, es la vida. La vida es lo que le pasa a cada uno pero, la vida también es lo que le está sucediendo a todo el mundo a la vez que a nosotros, todo está entrelazado, todo está mezclado. Una decisión nuestra puede ser una consecuencia para alguien que esté en otra parte de esta gran red a la que llamamos mundo.

ROBERT

Yo prefiero verlo como una obra de teatro, desde aquí arriba veo el escenario, veo a las personas moverse como en una coreografía sin fin, bailando el vaivén de las masas. Mares de actores cumpliendo roles, que cada día emprenden su papel y buscan la felicidad.

SERGEI

Yo solo veo millones de actores que conviven en un campo minado, donde cada paso puede ser el último, donde cada día puede ser el último y vagando por un escenario de millones de kilómetros sin una motivación real, condenados a vagar hasta morir.

ROBERT

¿No crees que la vida puede llegar a ser bonita?

SERGEI

No, y cada vez tengo más claro que me hice astronauta porque, en la tierra, no están las respuestas para mí. Siempre quise ir más allá, ver qué hay más allá. Y tampoco hay nada.

ROBERT

Pues yo si lo creo, mirame a mi joder, un tipo normal de Georgia, en la puta estacion espacial internacional.

SERGEI

Eso, es porque a ti te ha tocado una buena obra de teatro. Tu papel está bien, tu personaje crece, mejora pero, no todos tenemos esa suerte Robert. Hay gente que la vida es una prueba diaria. Hay gente que tenemos papeles horribles, historias horribles, familias amargadas.

ROBERT

¿No te gusta el papel que te ha tocado?

SERGEI

Si, me gusta tanto que he pensado que voy a pintar el techo de la habitación del hotel con mis sesos luego de un buen escopetazo cuando llegue a Irkutsk.

ROBERT

No se ni que decir. Ahora entiendo eso de que...

SERGEI

(Interrumpiendo)

¿Eso de que los esclavos tenemos poco aprecio a la vida? ¿Lo dices por las altas tasas de tabaquismo y de alcoholismo? Solo somos gente viviendo, no es que nos queramos morir, vivimos como queremos vivir sin miedo a morir. Es la manera más natural de vivir.

ROBERT

Yo solo quiero decirte que la vida puede tener cosas bonitas...
¿Tienes hijos?

SERGEI

Suficiente fuerza hago para hacer llevadera una sola existencia como la mía como para además, cargar con otra vida. Ya no hace falta que los humanos nos reproduzcamos para salvar la especie, ya somos muchos.

ROBERT

¿De que disfrutas?

SERGEI

De nada... Son bromas hombre, solo llevas en esta estación tres días, te estaba haciendo una novatada. La vida no está mal, soy ruso sí pero, la vida está bien. Sobre todo cuando llego a casa y veo mi nomina de cosmonauta del plan soviético... Gracias Gagarin.

ROBERT

Eres un cabrón...

SERGEI

No la odio pero tampoco la amo.

Se va la luz.

ALARMA

Cambio de órbita de la estación espacial internacional.

ROBERT ¿Qué sucede?

SERGEI No lo sé..

SERGEI coge el intercomunicador.

SERGEI

Estación espacial internacional a Roscomos.. Repito estación espacial internacional a Roscomos.. No tenemos luz y parece que... Hemos cambiado de órbita.

ROBERT usa el ordenador.

ROBERT

¡Si! hemos cambiado de órbita....

SERGEI

¿Nos estrellaremos contra la luna o contra la tierra?

ROBERT

Contra nada... Nos alejamos...

SERGEI

¿Hacia la oscuridad infinita?

ROBERT

¡Joder!

SERGEI

Déjame pensar... No tenemos comunicación.. ni con la NASA, ni la ESA, ni la CSA/ASC, ni la JAXA ni los putos compatriotas del Roscosmos.

ROBERT

¿Que haremos Sergei?

SERGEI

No tenemos muchas opciones... Si ellos no pueden coordinar la salida desde allí, tenemos que hacerlo nosotros.

ROBERT

¿Has dicho la salida?

SERGEI

¿Piensas quedarte por el resto de tu vida flotando en el espacio?
¿Ese es el final para el chico de Georgia? Yo creo que tu estás destinado para mucho más. Habla con tu dramaturgo ¿en que iglesia da los talleres?

ROBERT

No sé mi final... Esa es la gracia del teatro... Uno va avanzando a la espera de que la trama lo sorprenda, lo lleve por nuevos retos.

SERGEI

Recoge lo necesario, no tenemos mucho tiempo...Creo que tenemos una oportunidad, una ventana de no retorno, o saltamos ahora o la órbita de la cápsula de escape no acabará en la tierra ¿Me entiendes? Corre...

ROBERT se pone el traje

ROBERT

Vamos Sergei, ponte el traje...

SERGEI

Espera, tengo que hacer los últimos ajustes en el ordenador. Entra, ya voy.

ROBERT entra en la cápsula de escape.

SERGEI cierra la escotilla por fuera.

ROBERT

¡NOOOOOO! ¡SERGEI! ¿Qué estás haciendo?

ROBERT y SERGEI hablan a través de la puerta.

ROBERT

Sergei, por favor, abre... sube.

SERGEI

Lo siento Robert... alguien tiene que activar el desacoplamiento y no van a ser esos cabrones desde la tierra.

ROBERT

Sergei...

SERGEI

Disfruta de la obra Robert... Disfruta de la obra. Sé que tienes hijos, se te nota en los ojos. Tu tienes que volver, hay gente que te espera. A mi solo me esperan taberneros y libros de autoayuda que creo mi salvación cada cierto meses. Tu que puedes ver luz entre tanta oscuridad, tu que ves la flor entre tanto barro, corre y cogela. Yo me quedo donde quiero estar, en la oscuridad. Hay gente que no estamos hechos para el escenario Robert, hay gente que no quiere actuar, hay gente que es arrojada al escenario y tiene que improvisar como dice Ortega y Gasset. Y a veces estos improvisadores nos cansamos. Vagamos por el escenario sin entender porqué estamos aquí, no nos entendemos con nuestros dramaturgos, con nuestros directores, no entendemos el sentido de la obra y solo queremos quedarnos a oscuras en el escenario sin que nadie nos vea.

*SERGEI desacopla la cápsula de rescate de ROBERT
SERGEI se queda vagando en la oscura eternidad.*

Cuando cae el telón

de Esperanza Quevedo

Tablas: Yo, yo, yo, ya estoy vieja para tantos-tos-tos trotes. Ha-ha-hace falta un cambio de aires.

Telón: Claro, para ti es fácil decirlo, llevas en este edificio más de 60 años. Estás toda rayada del uso y nunca dejan de usarte.

Tablas: Por-por eso mismo, estoy toda rayada, toda molida, cada vez que me pi-pi- pisan crujo. Cuando empecé, cuando construyeron el edificio estaba recién salida del pa-pa-pa-pa.

Telón: ¡Paquete!

Tablas: Eso. Paquete. Entonces todo era distinto. Usaban mucho más el telón, por por por eso Timy se marchó y lo sustituiste tú.

Telón: Sí y ni 10 años han pasado desde entonces y me han utilizado 45 veces contadas. El teatro contemporáneo se ha cargado el uso del telón. Ya nadie me sube para hacer cambios de escenografía, sólo durante la ópera. Esa privacidad que antes permitía a todos los regidores corretear por detrás de mí, colocando cada elemento en su marca, ahora ha sido sustituido por esos actores engreídos y egocéntricos que danzan mientras mueven toda la escenografía. ¿Qué gracia tiene eso? ¿Hay algún elemento de sorpresa? ¡No! Ninguno. Nunca entenderé esta nueva moda.

Tablas: Bueno, ya, deja de quejarte. Es lo que to-toca vivir. El te-teatro se está muriendo y nosotros con él. Seguro que a ti, por-por ser nuevo te llevan a otro lugar y te colocan en otro te-teatro. A mi nadie me va a querer. Ya nadie va a caminar sobre mis ta-tablas más después del finde semana que-que viene. ¿Qué compañía venía esta vez?

Telón: Y lo sabré yo. A mi me da igual. Sólo espero que me trasladen al teatro nuevo, porque...

Ciclograma: Madre mía, menuda panda de pesados. ¿Quieren dejar de quejarse ya de una vez? Seguro que nos trasladan de un lugar a otro. Que nos pasan a otro teatro ¿desde cuando se invierte en conseguir materiales nuevos para el teatro? Nos van a mover a la sala de al lado.

Telón: Mira cíclope.

Ciclograma: Ciclograma.

Telón: Lo que sea. Para ti no hay problema, a ti cada vez te utilizan más y es OBVIO que te van a trasladar al teatro de al lado, encima ya sabemos quién te está esperando ahí, ese nuevo proyector que tanto te gusta.

Ciclograma: A Ultimea no lo metas en esto, no tiene nada que ver con lo que estamos hablando.

Telón: Claaro, como aquí no tenemos proyector propio, sólo esos que traen las compañías externas estás deseando reencontrarte con Ultimate o cómo se llame.

Ciclograma: No entiendo por qué intento mantener conversaciones contigo si eres un clasista de mierda. Si no usamos el telón no sabemos cómo hacer teatro ¿no? ¿Sabías que el teatro comenzó en la Grecia antigua y ahí no usaban telones? ¿Qué eran lugares al aire libre? ¿Para qué iban a usar un telón estando en una colina? Eres un invento moderno, aunque no lo quieras admitir, no naciste en los orígenes del teatro por mucho que quieras vendernos esa idea. ¿Y si estás desfasado y lleno de polvo qué más da? Tienes que dejar que el teatro avance, evolucione, por estúpidos como tú el teatro se va a cerrar.

Telón: ¿Te atreves a echarme la culpa a mi de que el teatro vaya a cerrar?

Tablas: O-oye, pa-paren ya. De-dejen de di-di-discutir.

Ciclograma: Señora cálese. Es imposible saber lo que dice con tantas astillas en la boca.

Tablas: Pe-pe-pe-pe-pero bueno. ¡Qué falta de respe-pe-peto! Yo no quiero defender a ninguno de los dos, por-porque me parece inútil esta con-conversación de besugos, pe-pero ¿cómo quieres que te defienda si tú mismo te po-pones en contra de to-todos?

Ciclograma: Pues porque a mi me da igual, porque sé que me voy a salvar. Que son ustedes los que se van a quedar aquí, cogiendo polvo, una vez cierren el teatro y que, a mí, por ser nuevo y ser tecnología me van a trasladar al teatro nuevo.

Telón: Niño resabido, te crees que te las sabes todas ¿no? Pues espérate a que venga el nuevo regidor, a ver qué dice, a ver si realmente estás tan salvado, porque, no sé si te has dado cuenta con tanto presumir y mirar a otros proyectores, pero, tienes una raja en la falda.

Silencio

Tablas: Pe-pero es pe-pequeñita. Nadie tiene por-por qué verla.

Telón: ¿Nadie? Pero si hasta yo la veo desde aquí. El regidor no va a llevarse un cilograma rajado al teatro nuevo. Por algo se llama teatro nuevo, porque todo lo que habrá será nuevo y nadie va a querer un ciclograma roto.

Tablas: Telón, pu-puedes para ¿ya?

Telón: Ah, ahora quieres que pare, que deje de discutir con él. ¿De qué parte estás?

Tablas: Cu-cuántas veces tengo que decir que no estoy de de parte de nadie. Que yo sólo quiero que disfrutemos del último espectáculo

untos, como cuando nos conocimos. ¿No se acuerdan?

Telón: Tablas, para ya. Nunca nos hemos llevado bien. Oye, niño. ¿Vas a decir algo o qué?

Silencio. Se oye crujir a Tablas. Telón y Ciclograma dejan de hablar.

Regidor: Bueno, entonces es aquí donde quieren colocarlo todo ¿no? ¿Les hace falta algo más?

Actor: No, muchas gracias, el resto de los elementos los traemos nosotros. ¿Es verdad eso que dicen de que van a cerrar el teatro?

Regidor: Sí, es verdad.

Actor: Vaya, es una lástima, es de los pocos lugares con personalidad de la ciudad.

Regidor: Y que lo digas, llevo 20 años trabajando en este teatro y sin duda es el que más vida tiene.

Actor: Oye y ¿qué van a hacer con todo lo del teatro?

Regidor: Bueno, lo que se pueda aprovechar se lo donaremos al teatro nuevo, pero, tristemente, no hay nada en este teatro que pueda servir para el nuevo. El telón, aunque es bastante nuevo, no tiene las medidas de la boca del escenario del teatro nuevo, es más grande y el ciclograma está rajado. Lo rajaron en la última función que se realizó, durante uno de los cambios de escenografía, fue una pena la verdad, porque está bastante nuevo y tiene las medidas exactas pero, claro, no vamos a donar un ciclograma rajado. Bueno, déjame que te acompañe a los camerinos para que sepan del funcionamiento.

El regidor y el actor se van. Silencio

Tablas: Lo que temíamos, pa-pa-parece que ninguno de nosotros va a salvarse.

Telón: ¿Qué no tengo las medidas de la boca del escenario? ¿Cómo no voy a tener las medidas exactas? ¿Desde cuándo ser más grande es malo? No me lo puedo creer. ¿Y por qué no me llevan a una costurera? A lo mejor ella me puede hacer más pequeño.

Tablas: Vamos... Telón. Asúmelo ya. Llevamos más de un mes escuchándolos hablar y sabíamos lo que iba a pa-pasar.

Telón: Sí, una cosa es ir haciéndose a la idea de que van a cerrar el teatro, de que nos vamos a quedar cogiendo más polvo, si es que se puede, pero ¿qué no me van a reutilizar por ser más grande? ¿Tengo que repetir la pregunta? ¿Desde cuándo les ha importado a los hombres que sea más grande?

Ciclograma: ¡¡Cállate ya!! ¡No te soporto! ¿Quieres dejar de quejarte de una puta vez en tu puta vida? ¡Asúmelo! ¡Asúmelo ya! En el teatro nuevo hay telón desde hace varios años, aunque tuvieras las medidas ¡nunca te iban a llevar para allá! Pero a mi sí, a mi sí tenían pensado llevarme, en cambio ¡por tu puta culpa ya no me pueden llevar! Tanto que quieres que te usen y no te has dado cuenta de que la última vez que te usar, en la última función, fue cuando me rajaron. Sí, fue entonces, porque claro, tú siempre quieres que te baje, que te suban, que escondan los cambios de escenografía, pero aquí detrás, contigo bajado, no se ve un carajo y fue, entonces, ¡cuando sentí como una de las regidoras de la compañía me traspasaba con una barra de metal y...

Se oye un gran estruendo. El regidor viene corriendo.

Regidor: ¿Qué ha pasado? ¿Cómo puede haberse caído esto? Llama por teléfono al programador. Disculpe que le moleste, pero el ciclograma se ha caído al suelo y ha hecho un boquete en el parqué. ¿Quiere que llame a alguien para solucionarlo? Silencio. Entiendo.

La vida no es un teatro

de José Oliva

Nos encontramos en una oficina de telefonistas.

CHICO

(Hablando por teléfono con una gran sonrisa en su cara) No, señor. Lo siento mucho... Lo sé, pero usted ha contratado un tarifa con unas condiciones concretas, tiene permanencia hasta 2027. Si desea cancelarla le supondrá un coste de... ¿Cómo dice usted? Por favor no se ponga así... No piense usted eso... ¿Señor?

CHICO deja el teléfono

Ha colgado.

CHICA

Siempre igual. Se ponen como fieras y nos atacan por teléfono como si tuviéramos la culpa de sus problemas.

CHICO

¿No te sientes harta de estar aquí?

CHICA

Un poco, pero es nuestro trabajo.

CHICO

¿Te acuerdas de cuando estudiábamos juntos y soñábamos con hacer teatro a todas horas?

CHICA

(Riendo) Si, que niños.

CHICO

Pues quizá si hubiésemos seguido nuestro sueño habríamos sido más felices.

CHICA

Calla, anda... El teatro no sirve para nada.

Llaman por teléfono de CHICA.

CHICA

(Carraspea y pone una voz extremadamente dulce mientras sonríe) Hola, gracias por llamar a nuestra compañía, enseguida le pasamos con un operador. *(A CHICO)* ¿Te la paso?

CHICO

¿A mí?

CHICA

Sí, este número llama todas las semanas para quejarse por tonterías y no lo aguanto.

CHICO

¿Pero se supone que ese es tu trabajo? Fingir que todos los clientes te caen medianamente bien y ofrecerles un buen servicio.

CHICA

Lo sé, pero no tengo la cabeza para esto. *(Cogiendo de nuevo la llamada)* Su llamada está en espera, hay... 12 personas por delante de usted, manténgase a la espera.

CHICO

¿Pero que dices?

CHICA

Ya, quizás me he pasado *(Volviendo a coger la llamada)* En este momento hay 9 personas por delante de usted.

CHICO

(Irónico) Mucho mejor, donde va a parar...

CHICA

Manténgase a la espera... *(A CHICO)*. No sabes lo pesado que es.

CHICO

Pues es lo que toca.

CHICA

(A CHICO) Por favor...

CHICO

Venga, porque somos compañeros.

CHICA le pasa la llamada a CHICO y este coge su teléfono volviendo a poner esa sonrisa extremadamente falsa.

CHICO

Gracias por llamar ¿En qué podemos atend... Ajá... Lo entiendo... Sí...

CHICO sigue atendiendo la llamada mientras que a mesa de CHICA llega JEFE.

JEFE

¿Cómo va todo?

CHICO

¿Tiene usted el router enchufado?

CHICA

(Con su voz suave y falsa) Genial.

JEFE

Me alegro. Cuento con un equipo de maravillosos empleados.

CHICO

Enchufe el router...

José Oliva

CHICA

(Con su voz suave y falsa) Es que esta empresa nos ayuda a crecer día a día. No podemos estar más felices.

CHICO

Ya, le entiendo. Pero quizás no se vea la luz verde en el router si no lo enchufa usted...

JEFE

Estupendo sigan trabajando así de bien. Muy buen día.

CHICA

Igual, igual...

JEFE se va.

CHICO

Ya va teniendo internet ¿No? ¡Estupendo! Pase usted un buen día.
(Cuelga y se dirige a CHICA) ¡Dios! ¡Qué persona más pesada!

CHICA

¿Te lo dije?

CHICO

¿Que te estaba diciendo Don Estupendo?

CHICA

Nada, lo de siempre. Haciéndose el simpático, como si no se notara lo falso que es. No tardará en mandarnos a hacer horas extras.

CHICO

Menudo hipócrita.

CHICA

Totalmente.

CHICO

Volviendo a lo de antes. Te acuerdas cuando representamos...

CHICA

Sí, me acuerdo. Deja ya eso del teatro. No sirve de nada, vuelve a la vida real.

Suenan sus teléfonos a la vez. Ambos vuelven a sus voces falsas para hablar por teléfono.

AMBOS

Hola, gracias por su llamada a nuestra compañía ¿En qué podemos atenderle?

FIN.

A tus pies nací

de Laura Domínguez

A los pies de la platea canta mi alma. Mi alma en pena que te anhela. ¡Óyeme tú! Bandido de almas. ¡Óyeme tú! Amarga sonrisa sin felicidad. Yo quiero bailar la entrada de la vida, ¿sabes tú llevarme hasta ella?

Yo quiero volar al gallinero con estos zuecos de terciopelo.

Tengo en mi manto, bordado de rulos, una vida que espera marcha.

Grítame que voy.

Cántame que bailo.

Bailo al público que me mira con los ojos cerrados y el alma a medias. Cortina de rosas con cubierta de hojalata.

Cortinas de terciopelo cierran y abren mi entrada.

Dame la señal que salgo.

Empieza ya mi vida.

Ya la siento.

Siento mi cortina de rosas abrirse.

Siento tus ojos cerrados nacer.

Siento sus hojalatas romperse en mil pétalos.

Público de oro.

Ruido silencioso.

Silencio lleno de ruido emocional carnívoro.

Directo puro de nacimiento.

Nacimiento de un alma que renace para aprender un día más lo que significa amar.

Me parieron en estas tablas de madera negra.

Tan negra que la noche se intimida.

Me parieron entre un polvo de hadas mágicas, que me cantaron desde siempre una balada. Yo nací aquí.

En este escenario de pocas fachadas.

En este campo de girasoles marginados por el hambre.

Hambre de actuar tengo.

Por eso te canto esto.

Como las hadas, una vez a mí, me lo hicieron.
Hasta mañana, compañero.
Dejo aquí mi presente y vuelvo mañana con otro nuevo.

-

Buenos días, compañero.
He vuelto a nacer con esta vida de astronauta.
Resulta ser que estoy casada, con dos hijos y un establo.
Resulta ser que mi alma vendieron a esos campos.
Que soy del norte y muy charlatana.
Te dejo que ya entro.
Entro a estos campos donde resido entre cortinas de claveles.
Los he plantado yo.
Mañana te veo de nuevo.
Buenas noches, compañero.

-

Otro día más, sin ser yo de nuevo.
Hoy me he levantado hombre de barba y pies anchos.
Hablo al revés y vengo de Jaén.
Hablo al revés de la gente.
Vamos, que siento antes que pienso y pienso luego de decir lo que siento. El amor reside en mí a modo de olivo.
Un olivo en mi pecho planté a los cuatro años.
Soy de Arquillos.
De una cuesta muy cuesta arriba.
De una calle muy callejuela.
De un olivar que olivos canta.
¿Te he dicho ya que bailo saetas?
Y canto por bulerías.
Soy alto y muy grande.
Tan grande que ni los techos me cubren las frentes.
Menos mal que en estos lares la lluvia no recuerda.
Hasta mañana, compañero.

-

En la platea me levanto.
Ayer dormido me quedé y hoy mujer he vuelto a nacer.
Ochenta y cuatro años.
Visto de negro y tengo un pelo bien negro.
Ya por fin soy canaria.

Me dejan usar mi acento.

Menos mal, Jonás. Ya pensaba que se habían olvidado que Canarias está en España. Yo hoy bailo una isa. Sí, sí. A mis ochenta y cuatro años. Y muy bien llevados. ¿O no? Jonás, mi niño, me voy ya que tengo que retocarme un poco.

Hasta mañana, si Dios quiere y sólo si él quiere.

-

Hoy no hay función porque el técnico de luces está enfermo. No, no. Sin él no hay obra.

Tú no sabes de focos, Juan.

Déjate de inventar, anda.

Se cancela la función. Hasta mañana.

-

Hoy tampoco hay función.

¿Que por qué?

¿Tú no has visto que el técnico de sonido está de baja? Yo de eso no sé y ya te digo yo que tú tampoco.

No, no. Se cancela la función.

Hasta mañana.

-

Hoy ya hay función.

No, no yo no puedo estar.

Bueno, porque no puedo. Estoy indispuesta.

Tranquilo que vienen a sustituirme.

Ana, la otra actriz. Está llegando.

Mañana nos vemos.

Dale una oportunidad y ni se te ocurra salir a ti.

Escúchala. Que mucho de amar sabe.

Hasta mañana, compañero.

-

Buenos días de nuevo.

Voy a volver al principio.

Paro de soñar en estos recuerdos y vuelvo a mi realidad.

Vuelvo al nacimiento y al origen.

Vuelvo a las cortinas de rosas con protección de hojalata.

A los gritos desde el gallinero y los cantares de las hadas.

Vaya viajes entre almas.

Vaya oleaje de esperanza.

Me sienten tantos campos bordados de alma que ya no sé no amar.
He olvidado el odio en la calle y vengo a esta nueva vida a desaprenderlo todo.

Me clavo en este suelo de madera negra y vuelo al gallinero.

Me gusta gritarle al aire del teatro vacío.

Quién sabe si me responderá Federico.

Yo amo soñando con el amanecer del corazón de este mundo nuevo.

Ya no sé si te hablo desde el norte, desde Arquillos, desde la señora o desde mi persona humana.

Te diré que más humanos que ellos no los hay.

Me siento más humana en esas tablas que en cualquier otro establo.

El presente me consume y sólo así la vida he aprendido a vivir.

Tú que me miras desde allá abajo, sentado en esa butaca de terciopelo rojo, con el número diecisiete en el cabecero, ¿sabrías decirme cómo es la vida desde fuera de este mundo mágico de los sueños?

Mejor no me lo digas, que de aquí nunca quiero despegarme.

Ser un humano normal estará bien, pero ser estas mil vidas en un corazón unido a una persona, no es comparable.

Si no me entiendes te comprendo.

Yo es que nací aquí dentro.

Nunca del teatro he salido.

Te lo juro.

Para comprar el pan voy a la Luna, y de paso me doy una vuelta por los olivos.

Y al regreso vengo bailando un tango con mi amado de rosales en los cabellos.

¿No me entiendes?

Perdón, es que esto de hablar como un ser humano que vive, entre el limbo del recuerdo y su anhelo, no se me da bien.

No, no. Yo vivo bien atada a la vida. Yo no te miento.

Mira al suelo. Atada de raíces y alma.

Bueno, te dejo, que hoy hago de mariposa.

Federico me ha suplicado que le devuelva a las tablas y yo así hago.

¿Que quién es Federico?

Un muy buen amigo.

Algún día lo conocerás.

Pero date prisa que están borrando la vida de esta vida y

adelantando la muerte matando nuestras historias.

Perdón, no me entiendes.

Bueno, toma.

Abre estas páginas y navega sus palabras.

Yo hoy hago de uno de ellos.

Tú si quieres acompañarme puedes unirte.

Te dejo, que necesito mis alas ir a buscar.

Aquí vive, en tu butaca diecisiete.

No te muevas, que la función está a punto de comenzar.

Mucha mierda, compañero.

Nos vemos en el altar.

Observo y espero

de Loli

Pastor.- Una puerta, metálica, cerrada. Una ventana, con el borde amarillo, abierta... Las miro, no paro de mirarlas, deseando que un día sea la puerta la que esté abierta y no la ventana. ¿Pasará? No sé, pero sí sé que no voy a perder la esperanza. En algún momento me verán, se acordarán de mí... supongo. Es extraño, porque siempre estoy en el mismo sitio, saben que estoy aquí, ellos mismos me dejaron aquí. ¿Se acordarán de eso? Pasan los días y los años y lo único que puedo hacer es deambular por este pequeño parterre... Cojo mi plato, destrozado y sucio, camino con él, sin quitar nunca los ojos de esa puerta cerrada ni de la ventana abierta. A veces mis orejas detectan ruidos provenientes de lugares cercanos y mi corazón se acelera deseando que sean ellos, entrando quizás por otro sitio que yo no he descubierto todavía. ¿Se habrán acordado por fin de mí? No, nunca son ellos. No hay más entradas a este espacio, lo conozco muy bien... No sé por qué sigo cayendo en esa ilusión, una y otra vez corro hacia la ventana abierta, esperando que un día hagan más que simplemente tirar algún que otro trozo de comida mordisqueado o podrido. ¿Algún día me cansaré de esperar? No puedo hacerlo, no quiero terminar como... Como mi mejor amigo. Hace tres meses éramos dos que perseguíamos la misma ilusión y la misma esperanza. A él le costaba mucho más, a penas se mantenía de pie ya por último, pero sé que hasta el último momento compartió conmigo el mismo sueño... Por él tengo que mantener la energía, por él tengo que seguir mirando la puerta y la ventana, esperar... esperar y esperar. Recuerdo que a veces nos preguntábamos cómo se sentiría estar al lado de una chimenea, acostado, sintiendo el calor, arropado por una familia... Y no sabíamos contestar, pero seguro que tenía que ser muchísimo mejor que estar aquí fuera, rodeado de matojos, de suciedad y de frío. Después de él los días pasaron más lentos, con más pesadez y a veces me derrumbaba pensando que ya no tenía sentido seguir

mirando, esperando, aguantando... Esta vez me preguntaba yo solo si algún día me pasaría a mí también y solo deseaba que fuera lo más rápido posible, deseaba el menor dolor posible. Solo quiero recordar, el tiempo que me quede, el que sea, esos momentos con mi mejor amigo y, sobre todo, ese día en el que una chica, asomada desde un balcón, me llamó y me dijo "Ey precioso, ¿que tienes?". Yo... solo pude ladrarle. La chica no se asustó, ni se fue, simplemente me sonrió y se quedó ahí conmigo un rato, hablándome. Lo recordaré siempre.

El escenario es la puerta

de Lorena Blanco

Los escenarios no tienen puertas, hace mucho las tenían y nada bueno salía de ellas. Se les cerraba la puerta a la actuación, se pensaba que solo unos pocos tenían la gracia divina de pertenecer al gremio de la interpretación, porque el mundo de las ideas pertenecían a los que leían los libros en voz alta, los que invocaban la oralidad, los que desvelaba los misterios ancestrales de la vida, del pueblo, la debilidad humana, que no era la carne, sino el poseer un ideal, eso era lo peligroso, conseguir que las masas, no fuesen borregos sin más, dibujar las posibilidades que les hiciera cuestionarse su vida, la de los otros, creerse senado e invocar a la apócrifa sabiduría. Qué osados aquellos que conjugaban pensamientos al viento, que se arremolinaban y surcaban en las mentes ajenas. Qué osadía ser otra persona, usar otro nombre que no el dado, vestir de otra manera, sentir en la piel la vida de otros, renacer para narrar historias en tres actos: el nacer en los ojos de los demás, vivir en el corazón prestado, emocionar al pueblo y morir al final del último acto, con el cierre del telón. Las puertas no dejaban fluir el sentimiento bloqueaban a la clase actoral, la convertía en seres normales, sin ambición, más que la de servir al oficio, formar una familia y deshojar los días. Cuando se tiró la última puerta, el teatro se convirtió en algo divino, algo que hacía que cualquier mente, soñara con ser otro, con parar el tiempo, hacer pensar a los filósofos, parar el vino, presentar la realidad a la ficción y acomodarla a nuestras entrañas, hacerla patente, preferirla a lo cotidiano, perseguir un brillo que conecta con nuestra humanidad, de contar no solo historias, sino pensamientos, presenciarnos en comunidad. La era del derrocamiento de las puertas, dio paso al escenario, la casa del relato, el foco de lo que trasciende, las primeras historias fueron cuentos de niños, para entender un cosmo demasiado lejano para nuestro entendimiento, hasta que la inspiración hizo crecer a los protagonistas, a los secundarios, al conflicto entre el bien y el

mal, algo que ni los dioses sabían ponerse de acuerdo. Los escenarios fueron mutando, mermando pero siempre soportando el peso dramático de todo, porque sin drama. no hay comedia, y sin comedia no hay drama. Somos violentos, necesitamos el conflicto para exorcitar nuestras ánimas. El teatro es el mundo de las almas, quien no tiene, tiene que buscarla o comprarla. Los dioses dejaron que las musas los crearan, para que las divinidades comprendieran a los mortales. Es un sortilegio, en el momento que alguien recita, el sitio donde esté se convierte en escenario, para que sea historia, debe salir, debe ser iluminado, debe cuestionarse, debe ser diálogo o monólogo pero sobre todo, sustentar verdad. Se dieron cuenta que el escenario no necesita puerta, porque en sí, es la puerta, el portal al amor, la risa, la tristeza, el engaño, la envidia, la esperanza, no necesita llave, solo escuchar, ver y dejar que llegue a todos tus sentidos para que tenga sentido. El teatro es un pedazo de vida que transcurre a tiempo real, aunque la ficción sea la excusa, la puerta de atrás para que te quedes, con sus cosas buenas y sus miserias, porque necesitamos vivir muchas vidas en una, para experimentar, para sentirnos vivos, vivas. Y esto, seguirá vigente ayer, hoy, mañana, en un escenario, en la calle, en un fotomatón porque posee honestidad. Todos necesitamos el teatro, como la música, para soportar lo mundano.

De repente, todo se apaga. Solo se escucha la respiración del público, la agitación desbocada del actor que acaba de recitar su monólogo.

Se abre el telón. Sale la actriz a escena, se llena el escenario de aplausos.

Actriz (llamando por teléfono):

Buenas, sí, Mamá, soy yo. Sí, sé que estabas preocupada. Lo sé, estaba liada con la obra, sé que no lo he hecho bien, lo siento. Entiendo si no quieres saber nada de mí, te llamaba porque quiero que vengas al estreno, sin ti, no hubiera llegado a nada. Eres la culpable de que me haya dedicado al teatro. Como musa, como un todo, quiero que estés presente, como la historia, la musa, como el público, la historia, como los focos, como el escenario...

Una mala comparación

de Lucía Martín

[En el sillón de un salón está sentada una señora. Entra su nieto]

GABRIEL: *(Entra mirando el móvil)* ¡Pero...pero... ¡qué bueno! *(Se ríe)* ¡Qué divertido! *(Se acerca hasta su abuela)* ¡Mira abuela! ¡Mira! *(Se sienta a su lado)*

ABUELA: *(Hace ganchillo)* ¿Qué te pasa Gabriel?

GABRIEL: Mira, la vecina, tiene TikTok.

ABUELA: ¿Que tiene qué?

GABRIEL: Susana, la vecina, que tiene un TikTok. Mira. *(Le acerca el móvil)*

ABUELA: Yo no sé qué eso del Toto...*(Sigue mirando al ganchillo)*. No me hables que me equivoco. Ya no sé si tengo que hacer el punto bajo o el alto. Me está quedando precioso. ¿Verdad?

GABRIEL: TikTok, abuela, TikTok. Es una red social que te permite subir vídeos de tu vida, anécdotas...de manera inmediata...tus agregados lo ven...te siguen...Abuela, la vecina, que está aquí...

ABUELA: Yo no sé de qué me hablas....¿ Pero eso es malo o bueno?

GABRIEL: No, no es malo. Algunos ganan dinero con sus publicaciones, creadores de contenidos se llaman. Y seguro que el nieto de Susana ha abierto un TikTok para publicar cosas de su abuela. Ya tienen 175 seguidores.

ABUELA: (Aparta el ganchillo y mira el móvil) A ver.... estas modernidades yo no las entiendo...Osú, pero si es Susana. ¿Qué hace ahí?

GABRIEL: Te lo estoy diciendo.

ABUELA: Parece una actriz.

GABRIEL: ¿Verdad?

ABUELA: Bueno, a ella siempre le ha gustado el teatro. Estuvo en un grupo de adultos. Era muy buena. A mí me gustaba verla actuar.

GABRIEL: ¿Tú no llegaste a actuar?

ABUELA: Iba a verla. Estaban todas las vecinas. Actuaban en el escenario de la plaza. Hacían unas obras muy bonitas...nos reíamos, aprendíamos de los personajes, llorábamos... todo en una misma obra.

GABRIEL: Por eso se le ve tan resuelta. Se le nota que tiene tablas.

ABUELA: ¿Qué son las tablas?

GABRIEL: Abuela...tener tablas en el teatro significa tener soltura, experiencia...

ABUELA: Tantas palabras raras.

GABRIEL: Y aquí, en el Tic Tok lo hace muy bien.

ABUELA: Está haciendo un potaje de berros.

GABRIEL: Como si estuviera sobre el escenario, haciendo teatro.

ABUELA: Para mi el teatro es algo más serio que esto. No es lo mismo.

GABRIEL: Han compartido la publicación 32 personas.

ABUELA: ¿Y no le da vergüenza?

GABRIEL: ¡Que no! ¡Que es divertido!

ABUELA: ¡Qué cosas! ¿Y dices que te ve todo el mundo por ahí?

GABRIEL: Sí, abuela, los que tienen TikTok y te siguen.

ABUELA: ¿Y por qué te siguen?

GABRIEL: Porque te han agregado tu cuenta.

ABUELA: Su nieto tuvo que hacerlo a escondidas de Susana..

GABRIEL: Se le ve muy contenta. Mírala cómo pica la cebolla.

ABUELA: Ya la veo....pero yo no lo haría así...yo pongo la cebolla entera y luego la trituro. Queda más sabroso.

GABRIEL: Jajaja, déjale un comentario y se lo dices.

ABUELA: ¡Ni loca! ¡Yo no le voy a decir nada! ¿Y hay que llamarla para decírselo?

GABRIEL: No. Mira aquí...en este ladito de la pantalla, pinchas, y puedes escribir. Le das a enviar y le llega tu mensaje.

ABUELA: ¡No lo hagas!

GABRIEL: Le gustará ver tu comentario.

ABUELA: Ahora que me fijo, la cocina la tiene recogidita. Seguro que en el almirez tiene el majado para darle gusto al potaje: dos ajitos, comino y un poquito de aceite. Eso se lo pone al final. Yo misma se lo dije una vez.

GABRIEL: Lo ves que te gusta. El TikTok es una maravilla.

ABUELA: ¡Cómo cambia la vida! Y Susana tan tranquila, ahí, mirando para uno. Parece que la veo sobre el escenario...como aquella vez...

GABRIEL: ...Si yo sé que estas cosas te gustan...

ABUELA: ...como aquella vez que hizo de una viuda que tenía muchas hijas...La Casa de alguien...no recuerdo cómo era.

GABRIEL: Sería La Casa de Bernarda de Alba.

ABUELA: ¿Y por qué lo sabes?

GABRIEL: Porque lo estamos dando ahora en el instituto.

ABUELA: Pues eso es lo que ;enes que hacer...estudiar... que siempre es mejor que ese Toto.

GABRIEL: Tic Tok

ABUELA: Lo que está en los libros nunca desaparece. El teatro es mucho más real y natural que esa pantalla.

GABRIEL: Siempre hay tiempo para todo. ¡Te voy abrir una cuenta a ti! ¡Sería muy divertido!

ABUELA: *(Cogiendo su ganchillo)* ¡Eso del Toto o como diantres se llame no me gusta a mí! Lo mío es el ganchillo, sin molestar a nadie, aquí en el sillón. ¡Ay, que luego me critican por todo lo que hago!

GABRIEL: TikTok abuela.

ABUELA: Fíjate que no sé ni decirlo.

GABRIEL: A mí me parece muy entretenido. *(Se coloca delante de su abuela y levanta el móvil para hacer una foto)* Abuela, sonríte que te voy a sacar una foto. Los tiempos cambian abuela. Hay que modernizarse.

ABUELA: Ay, mi niño, ahora mismo lo que me preocupa es pasar cada día sin dolores. Y, estar aquí, entretenida haciendo ganchillo.

GABRIEL: *(enseñándole la foto del móvil)* ¡Quedaste muy guapa, abuela!

ABUELA: ¡No vayas a hacer nada raro con mi foto! ¡Qué me ve la vecina!

GABRIEL: *(le da dos besos y se despide de ella)* No, abuela. Pero nunca se sabe...

ABUELA: Yo no entiendo a los jóvenes de hoy en día. No sé cómo puede comparar el teatro con esa cosa tan rara del Toto.

Casa de piedra

de Luis Bartolomé Herrero

Una mujer con un paraguas cerrado, frente a una casa de piedra. Le acompañan un hombre y una mujer que miran a todos lados menos a la casa.

GUÍA: Por fin llegamos a la tercera casa.

MUJER: Ya era hora.

HOMBRE: Me esperaba otra cosa.

GUÍA: Como se puede observar, esta casa sí se mantuvo en pie. Es la única construcción de los tres cerdos que se conserva. Se nota, en la mampostería, el uso de la piedra y de los detalles ornamentales. Los cerdos aprendieron a manejar materiales más resistentes que la paja y la madera, tras los graves incidentes. Aún se desconocen los motivos por los que llegaron a crear estas casas, hay teorías de todos los tipos. Los arqueólogos sostienen que huían de peligros como la intemperie, posiblemente los fuertes vientos. Otros aseguran que es posible que los depredadores hubieran sido la causa. Con esto se acaba la visita, agradecemos mucho su presencia esta tarde, esperamos que hayan disfrutado. Si les ha gustado, les ruego que pongan críticas positivas y que compartan en redes sociales su visita. Si alguien tiene alguna duda, estaré encantada de atenderlas.

MUJER: ¿Y si los cerdos en realidad no han construido esto, sino que fueron los extraterrestres? Porque yo he leído que hubo varios extraterrestres que vinieron a la tierra a construir cosas así, solo por el hecho de querer hacernos pensar que fueron los cerdos.

GUÍA: Bueno, las fuentes que yo he consultado lo único que dicen es

que fueron los cerdos.

MUJER: Ya, pero seamos honestos, los arqueólogos no saben mucho de cerdos. Son más de piedras.

HOMBRE: Yo sé que los arqueólogos chupan las piedras.

MUJER: Eso es porque no están bien del todo. Nadie chupa una piedra y te dice que es de cerdos. Quiero decir, qué cerdos que conozcamos saben ahora mismo hacer casas de piedra.

GUÍA: No, se habla de unos cerdos que pertenecían a otras épocas.

HOMBRE: Por eso mismo, tuvieron que ser los alienígenas.

GUÍA: La verdad es que este tipo de excavaciones generan más dudas que respuestas, no nos podemos engañar.

MUJER: Por eso, entonces, qué tendrán que ver los cerdos.

GUÍA: Bueno, se parte de la base de que la arqueología es una ciencia y que por tanto se centran en estudios científicos. En hechos.

HOMBRE: Vamos a ver, la casa de paja y la de madera estaba por los suelos. ¿Cómo podemos saber que eso era una casa y no eran restos, no sé, de una nave espacial de paja?

GUÍA: Ahí, ya... No sabría decir. Los cerdos al parecer llegaron a obtener habilidades que ahora mismo ignoramos.

HOMBRE: La semana pasada estuvimos en una casa de chocolate que decían que la había hecho una bruja.

MUJER: Habían sido los alienígenas. Igual que las pirámides, la casa de jengibre, la de hielo y la de conchas. Todas hechas por los alienígenas. Como el teatro romano.

GUÍA: Bueno, el teatro en realidad lo construyeron los esclavos.

HOMBRE: Lo mismo nos dijo la guía de las pirámides. Los esclavos no han existido. Es lo que nos han hecho creer. En realidad, lo único que ha habido en los teatros son cerdos.

GUÍA: Los cerdos no han construido los teatros. Los arqueólogos nunca han dicho eso.

MUJER: Han chupado la piedra y han dicho, mira, un esclavo... Qué banalidad. Si alguien trabaja gratis no es esclavo, lo hace porque el trabajo dignifica. Lo sabemos todos.

HOMBRE: El cerdo construye una casa de piedra por los depredadores, pero los teatros se construyen por esclavos... ¿Quién hace teatro gratis? ¿Te imaginas a alguien sentado en casa un domingo por la tarde escribiendo gratis? Eso son los alienígenas.

MUJER: Nadie trabaja gratis. Te lo diré yo, que tengo cinco bares y todos los trabajadores quieren cobrar y cuanto más les des, más te piden. Lo sé, porque a mí me pasa. Me lo dicen los encargados, que los camareros quieren más.

HOMBRE: Lo siento, señora, pero no vamos a recomendar esta visita. Si no lo han hecho los alienígenas, no nos parece destacable. Mis seguidores se merecen conocer la verdad.

MUJER: Cariño, haz el vídeo para los seguidores y diles la verdad.

GUÍA: A ver, no hace falta que publiquen nada, si no les ha gustado... Las opiniones están sobrevaloradas.

MUJER: Las nuestras no. Tenemos miles de seguidores interesados en alienígenas.

GUÍA: Está bien, no quería decirlo, porque es un secreto, pero veo que a gente como ustedes es difícil engañarlas.

HOMBRE: Lo sabía.

GUÍA: Esta casa de piedra, hecha hace tantos años, igual que la de paja y la de madera, no la hicieron los cerdos. La hicieron tres alienígenas que huían de la guerra de su planeta. Al ver al enemigo, que los había encontrado, se separaron, el pequeño hizo la de paja, pero el enemigo tiró una bomba y la destrozó. El mediano hizo la de madera, pero el enemigo tiró una bomba y la destrozó. El mayor hizo la de piedra y al ver que eran de clase acomodada, el enemigo no los identificó. Por eso sobrevivieron y desde entonces los alienígenas están entre los humanos. Lo sabemos todos los guías, pero no lo podemos contar, para que los enemigos no se enteren y acaben tirando una bomba, porque si tiran la bomba, ni hay alienígenas, ni hay casa de piedra, ni yo podría ser guía, ni ustedes podrían visitar estas ruinas.

Antes de salir

de María del Carmen Ramírez

PERSONAJES:

ÉL

VOZ (fuera)

(Camerino de un teatro. Un espejo con luz. Hay una bandeja con bebidas. ÉL, con pantalón negro y camisa blanca, entra, la deja y se mira).

ÉL:

Siempre es la misma sensación. Aquí, mirándome frente al espejo, debatiéndome entre por qué lo hago y lo que siento. Entro en un devenir de pensamientos. ¿Qué es lo que me impulsa? ¿Qué es lo que me trae hasta aquí? Y, al mismo tiempo, ¿qué es lo que me impide salir?

¿Qué es ese pensamiento que me absorbe desde el miedo, desde la frustración, desde la exigencia de no hacerlo bien, de ser incapaz? Siempre ese pequeño miedo que crece, que grita en silencio y me recuerda que puedo hacerlo mal.

Y entonces, cuando dejo que ese miedo me recorra, me digo: *no... no... confía. Confía en todo el trabajo, en todo lo que has conseguido hasta llegar aquí. Pero esa voz cabrona vuelve y me dice: "Sí. Pero solo hasta aquí".*

Tanto sacrificio. Tanto ensayar a deshoras. Tanto trabajar sirviendo, en eventos, en catering, para poder pagar un alquiler, para sobrevivir. Contando monedas, mirando la cartera, pensando si puedo permitirme una puta pizza un viernes.

Y aun así, sigo. Y me digo: Lucha por tu sueño. Puedes. Estás a un

paso

Y cuando llega un momento como hoy, cuando estoy aquí, a un paso de todo esto, cuando casi puedo tocar eso que amo, me invaden los nervios.

Y entonces lo recuerdo: de esto se trata. Toda esta vorágine de sensaciones, de miedos, de conflicto... es lo que me trae hasta aquí. Y la única fuerza que me impulsa es el amor por esto. No sé por qué, pero me hace sentir vivo. Sin esto no estaría aquí.

Necesito subirme al escenario.

Y ojalá... ojalá algún día pueda vivir de esto.

Que esto sea suficiente. Y no tener que sobrevivir a base de mil trabajos.

(Pausa)

VOZ (fuera):

—Oye, ¿se puede saber qué estás haciendo? ¡Necesito esas Coca-Colas ya! (ÉL se queda en silencio. Respira. Coge la bandeja).

ÉL:

—Sí... voy.

(Se gira para irse. Se detiene. Mira al público. Una pequeña sonrisa).

Hoy me toca servir...

(Pausa)

Pero algún día... seré al que vienen a ver.

(Sale de escena y se apaga la luz)

Teatro

de María Infante

Pedro y Marcela se encuentran fortuitamente en la calle, en el paseo de la playa. Es casi mediodía. Se saludan incómodamente.

Marcela: ¡Pedro!... cuánto tiempo, ¿cómo estás?

Pedro: ¿Qué tal Marcela? Todo bien, ¿qué haces por aquí?

Marcela: La Navidad...

Pedro: Pero si todavía queda mucho.

Marcela: Bueno, tres semanas. ¿Y tú? ¿Del gimnasio?

Pedro: Sí, sí. No tenía muchas ganas, pero ahora con las fiestas y las cenas, el alcohol, ya sabes, no quiero que se me vaya de las manos.

Marcela: Ya, ya, claro... ¿y tu padre?

Pedro: Bien, le metimos en una residencia, ya se le iba mucho la cabeza y nos ha costado, porque no había plazas.

Marcela: Estarás contento, ¿no?

Pedro: Sí, sí, sobre todo por él, ya tiene una solución para su vida.

Marcela: Y tú para la tuya.

Pedro: ¿Qué insinúas?

Marcela: Nada, que ya tienes tus domingos y tus noches alternas libres. El fútbol, el teatro...

Pedro: ¿Qué te pasa? ¿A dónde quieres llegar?

Marcela: A ningún sitio, digo que la solución para tu padre es tu solución también, ¿no?

Pedro: Desde luego, siempre con la empatía por el suelo.

Marcela: Te queda bien ese bigote que te has dejado.

Pedro: No te he preguntado.

Marcela: Qué borde has sido siempre.

Pedro: Tú has empezado.

Marcela: Porque tú nunca terminabas de arrancar

Pedro: Es tu opinión

Marcela: Amigos, dijiste. Los amigos están para... ¿todo?

Pedro: No tengo tiempo para esto ahora

Marcela: Y si no es ahora, ¿cuándo?

Pedro: No lo sé, pero ahora no.

Marcela: Siempre huyendo para adelante.

Pedro: Es tu opinión.

Marcela: ¿Le has preguntado al resto?

Pedro: Mira Marcela, ya ha pasado tiempo...

Marcela: Gracias a Dios.

Pedro: Con lo simpática que tú eras.

Marcela: Y lo soy, pero con témpanos de hielo cerca me congelo.

Pedro: Te quejarás...

Marcela: No, es tu forma de ser, ¿verdad? Nada que perturbe tu estado emocional. Una pena.

Pedro: Una pena ¿por qué?

Marcela: Porque eres buen tío

Marcela se sienta en un banco del paseo de la playa, Pedro se sienta a su lado.

Pedro: ¿Entonces?

Marcela: Evitas todo lo que te lleve de cabeza al conflicto, sobre todo la emocional.

Pedro: ¿Ya empezamos con tus tragedias griegas?

Marcela: Te has parado porque me he encontrado de frente contigo, si me hago la loca, ni me saludas.

Pedro: Eso no lo sabes.

Marcela: ¿No lo sé? No será la primera historia que me cuentas de cómo evitabas a tus ex.

Pedro: Pero tu no eres una ex...

Marcela: Al final he tenido suerte...

Pedro: La noche del teatro lo pasamos bien.

Marcela: Porque me dejé llevar y me gustabas.

Pedro: ¿Te gustaba?

Marcela: Pedro, era evidente.

Pedro: Un poco sí. Quizás eso fue lo que te perdió.

Marcela: ¿Qué exactamente?

Pedro: Que se te notara tanto. A los hombres nos gusta cazar.

Marcela: Menudo troglodita.

Pedro: Si una mujer nos da largas, nos atrae más conseguir el trofeo.

Marcela: O sea que yo era un trofeo fácil.

Pedro: Ni siquiera, es que no había competición.

Marcela: Menudo gilipollas.

Marcela se levanta y Pedro lo hace también.

Pedro: Tampoco te pongas así mujer... ¿quién ha empezado?

Marcela: Yo y también yo debería terminarlo.

Pedro: Terminar ¿el qué?

Marcela: Esta idea idiota de pasear contigo de la mano.

Pedro: Te dije que no era de esos.

Marcela: Me di cuenta de que no eres de los que se compromete en

el momento en el que me hablaste de cómo se había terminado con tu ex.

Pedro: Entendéis el compromiso de otra manera. No tengo que mostrar mi vida a nadie.

Marcela: ¿Qué tal mostrar empatía y cariño?

Pedro: Lo hago.

Marcela: Aún espero respuesta.

Pedro: No pensé que la quisieras. No reclamaste. Marcela: Si tu hijo está mal, ¿lo ayudas?

Pedro: Por supuesto, es lo más importante de mi vida

Marcela: Pues lo mismo con los amigos.

Pedro: La intensidad. De verdad, ¿para esto me paras? Marcela: No te crezcas, que me he topado contigo.

Pedro: Sí, entonces será el karma, ¿no?

Marcela: Seguramente, el que nos seguirá cruzando en el futuro en este paseo. Pedro: No evitaré saludarte.

Marcela: Nunca pasaremos de la mano.

Pedro: Bueno, se me hace tarde. ¡Cuídate!

Marcela: ¡Ciao!

Teatro

de Marta Gómez

ESCENA 1

Fachada de un pequeño teatro que nadie sabe cómo no han cerrado todavía. Se abre la taquilla y Sonia, de unos 30 años, con vaqueros desgastados y una camiseta que algún día fue de color azul marino, se sienta en un taburete y espera a que los espectadores le muestren los QR con las entradas. Una comedia, esta vez.

Sonia *(mirando con desgana al espectador 1, que se acerca a la taquilla).* Pase el código por el lector. Sí...aquí. A ver...un momento. Puede pasar.

Espectador 1: (muy entusiasmado) ¿Es buena la obra?? ¿La ha visto?

Sonia: Sí, sí, le va a gustar. Es divertida. Muchos enredos...

Espectador 1: ¡Eso, precisamente, es lo que vengo buscando!
Pasan 10, 20, 40, 70 espectadores por la taquilla, cada uno con su dispositivo a punto, su código correcto y su asiento asignado en cada una de las butacas de este antiguo teatro. La obra está a punto de comenzar. Sonia va recogiendo sus pertenencias. Se acaba su turno de trabajo. Se ve cansada y, cabizabaja, va cerrando la taquilla. Hasta mañana, a las 16:00 en punto. Cierra con llave y se dirige a la cafetería de enfrente, un local que han reformado hace poco y le han puesto unos sillones de otro tiempo y a ella le recuerdan al salón de su abuela, por el estampado. Ahí trabaja Manu, de unos 50 años.

Sonia: Manu, ponme lo de siempre.

Manu: ¿Lo de siempre? ¿Cerveza negra con una pizca de optimismo?

Sonia: No estoy para bromas, mañana tengo que pagar el alquiler y con lo que gano en el teatro no me da para nada...

Manu: Deberías cambiar de trabajo, eso no da para nada...

Sonia: ¿Y qué me vengo, contigo al bar?

Manu: Pues podrías o, mejor, montamos un local juntos. Tú y yo...ya sabes. Un local con música en vivo.

Sonia: No me veo...

Manu: Pero si es lo mismo, atender a gente, que te cuenten sus problemas, ayudarlos a vivir.

Sonia: Yo no estoy para ayudar a nadie... (Sonia ve aparecer a dos guardia civiles por la esquina de la calle, a través de las cristalerías de la cafetería) No me estoy encontrando nada bien, Manu, charlamos otro día ... (Camina hacia la salida trasera del local. Corre hasta unos arbustos cercanos y se esconde detrás de ellos).

ESCENA 2

Manu: *(Sobresaltado. Entran los guardia civiles a la cafetería. Le empiezan a hacer preguntas).*

Guardia civil 1: *(con gesto serio y seco)* ¿Es usted Manuel Sánchez Galván?

Manu: *(Asustado)* Sí, el mismo.

Guardia civil 1: ¿Desde cuándo tiene abierto esta cafetería?

Manu: Desde hace dos años.

Guardia civil 1: *(Mirando fijamente a los ojos a Manu)* ¿Suele usted ir al teatro?

Manu: *(Con gran asombro)* ¿Al teatro? Emmm Pues a veces me regalan alguna entrada pero no soy yo mucho de eso, ya sabe usted, no tengo tiempo para salir...la hostelería...se pasa uno la vida sirviendo cafés, que si descafeinados, con leche de soja, que no, de avena, que soy celiaco, que un poco más claro, que el jamón está salado. Los clientes no me dejan vivir...Yo pensaba que era más fácil esto. Quería ir a la universidad...arquitectura, pero mi padre enfermó y usted ya sabe...recibos, deudas, pagar y pagar. Y eso estudiando no se arregla. Así que a trabajar, en lo que fuera...Y esto fue lo que me tocó.

Guardia civil 1: Yo sólo quiero saber si usted va al teatro. A ese que tiene enfrente.

Manu: Ah...¿al de enfrente?

Guardia civil 1: Sí, al de enfrente y si conoce usted a esta mujer. *(Le enseña una foto de Sonia. Manu recuerda bien esta foto. Se la hizo él mismo, poco después de conocerse, cuando abrió la cafetería. Ella sonriente, el teatro de fondo, la misma fachada que ahora veía ante sus ojos, tapada por el guardia civil que tenía delante).*

Manu: *(sin poder negarlo)* Es una conocida

Guardia civil 1: ¿Una...conocida?

Manu: Sí, Sonia. *(Preocupado)* ¿Le ha pasado algo? Pero si ahora mismo...

Guardia civil 1: *(Interrumpiéndolo)* ¿Ahora mismo qué?

Manu: Ahora mismo estábamos hablando... aquí mismo, donde

estamos.

Guardia civil 1: *(Acercándose cada vez más a Manu. Cambia el tono, más agresivo). ¡Dígame dónde está! (Mira por detrás de la barra)*

Manu: *(atemorizado)* No lo sé, le juro que no lo sé...

Guardia civil 2: *(Señalando a la calle)* ¡Alguien corre a toda velocidad! ¿Vamos! ¡Seguro que es ella!

Salen los dos guardia civiles corriendo, armados, suben en sus motos y van detrás de Sonia, que trata de escabullirse, como puede, entre las sombras de esa noche de invierno frío, sin piedad. Oscuro total.

ESCENA 3

Manu, en el centro de la escena, sentado en uno de los mullidos sillones estampados, con las manos en la cabeza y gesto de desesperación.

Manu: *(Mirando y dirigiéndose al público. Se levanta, bruscamente, del sillón).* Yo tenía planes, ¿Saben? Me quería ir con ella a Mallorca o a Nueva York. Que dejara el teatro. Que decía que le encantaba, que se sentaba a escuchar mientras las compañías ensayaban. Ella quería ser actriz, saben, en Londres o París. Pero que acabó en la taquilla. En las esquinas de este teatro. El que está aquí delante y que veo todos los días con estos ojos. Yo sólo quería estar con ella, pero la política, la autoridad. La estaban buscando desde hace tiempo. Y yo no la ayudé... *(Da una patada al sillón y se echa a llorar. Se tira al suelo y se va oscureciendo la escena).*

FIN

Teatro

de Miguel Da Silva

Pasajero.- Imposible olvidar la primera vez que lo hice. Pero me cuesta tanto recordar las siguientes veces que fueron después de esa. La primera me marcó, sí, pero ¿Y las demás? De todas aquellas veces tengo fotos en el móvil que se han ido olvidando con el tiempo, momentos que ya casi no recuerdo y personas que solo pasaban frente a mí.

Mujer.- ¿Primera vez?

Pasajero.- Pues no sabría decirle la verdad.

Mujer.- ¿Ha viajado antes ya?

Pasajero.- Sí, pero siempre es una nueva aventura, un nuevo destino... En fin, que sí, si he viajado. ¿Y usted?

Mujer.- Que va, es mi primera vez, y estoy con los nervios a flor de piel.

Pasajero.- No se preocupe, que por más noticias y películas que hagan, no va a pasar nada, se lo digo yo que tengo experiencia en esto.

Mujer.- Si en el fondo eso lo sé, pero no puedo evitar ponerme nerviosa. Pero no solo por esto, sino por todo en general.

Pasajero.- ¿Por qué?

Mujer.- Supongo que es porque soy una persona sensible con alma

de aventurera, no hay travesía a la que le diga que no.

Pasajero.- Pero eso es bueno mujer, vivir al máximo, sentirlo al máximo...

Mujer.- Si, si, si no me quejo. Pero no puedo evitar comparar mi vida con el teatro. Aunque bueno, más que mi vida, que para mí todas las vidas y todas las personas son un show, comparo al aeropuerto con el teatro.

Pasajero.- *(Extrañado)* ¿Comparar el aeropuerto con el teatro?

Mujer.- ¿Sabes cómo funciona el teatro o el arte al menos?

Pasajero.- Sí, pero nunca me ha llamado la atención, prefiero estudiar algo de verdad.

Mujer.- Si me dieran una moneda por cada vez que me he encontrado a alguien como tú con ese pensamiento, no sería ni mi primer ni mi último viaje.

Azafata.- El vuelo con destino a Valencia sufrirá un pequeño retraso debido a la tormenta, agradecemos tranquilidad y paciencia.

Mujer.- Bueno, parece que vamos a estar aquí más tiempo del que esperamos.

Pasajero.- Eso parece *(Sonríe y le da la espalda)*.

Mujer.- Pero ¿No quieres saber por qué comparo al aeropuerto con el teatro?

Pasajero.- *(Dándose la vuelta, sarcástico)* me encantará escuchar su teoría, por favor, ilustreme.

Mujer.- Cada persona es un mundo, su propio intérprete y su propio espectador. Y para mí cada puerta es un espectáculo nuevo, con un

final distinto.

Pasajero.- Que interesante (*le da la espalda*)

Mujer.- Pero lo realmente interesante es que aquí no hay ensayos, por más viajes que hayas realizado, por las aventuras a las que te hayas lanzado, nunca va a ser nada igual. Y la gran diferencia es que aquí nadie sabe que papel le toca hasta el final.

Pasajero.- (*Vuelve a girarse hacia la mujer*) ¡Vaya! Es una pena. Pues me tocará hacer mi papel de esperar paciente y en silencio a que llegue el vuelo (*le da la espalda*).

Mujer.- ¿Realmente crees que ese es tu único papel aquí? Creo que es imposible saberlo, aunque más claro y más planeado que lo tengas. Al igual que el teatro, puedes ensayarlo cuántas veces quieras pero siempre podrá haber algo que no salga como lo esperabas.

Pasajero.- (*Se gira*) Su comparación no es más que otra comparación de la vida cotidiana con el arte, es absurda.

Mujer.- Una réplica mal dicha, un actor que no sale cuando le toca, un blanco total.

Pasajero.- No sé de lo que me está hablando.

Mujer.- Yo diría que sí, no creo que tanta elegancia con ese traje, esa corbata tan bien hecha, esa tela tan lisa, sea en vano, se le ve un hombre muy inteligente, muy culto.

Pasajero.- Sí, y este es un viaje muy importante, así que me gustaría estar en calma y en si-len-cio.

Mujer.- ¡Mire usted! Igual que en el teatro, siempre buscan estar tranquilos, sin tanto estímulo, repasando el guión en su cabeza mientras calientan su cuerpo. Parece entender de lo que le hablo.

Pasajero.- ¡No! No sé de lo que me habla.

Mujer.- Yo creo que sí que lo sabes.

Pasajero.- ¿De que estás hablando?

Mujer.- ¡Mira! Esa señora con la mochila amarilla se va para siempre, busca darle un giro.

Pasajero.- ¿Y eso lo tenías preparado o te lo acabas de inventar?

Mujer.- Justo por esa puerta entrará un señor con una niña tomada de la mano, busca darle una mejor vida a su hija.

Por una de las partes aparecen un señor con una niña agarrada de la mano.

Pasajero.- (Asombrado) pues coincidencia.

Mujer.- ¿Qué posibilidad había?

Pasajero.- Mira, no sé quién eres ni por qué me estás hablando, así que agradecería que dejaras de molestarme.

Mujer.- Y en unos minutos, un hombre que estaba lleno de ilusiones pero las ocultaba tras pura apariencia decidirá que es mejor abandonar todas esas ideas impuestas por sus padres y decidirá quedarse a cumplir sus verdaderos sueños. Elegirá la vida que de verdad quiere vivir, su vida, no los sueños frustrados de nadie más.

Estresado por la situación, el hombre se gira para encarar a la mujer, pero ya no estaba

Pasajero.- Pero ¿A dónde se fue?

Azafata.- Pasajero del vuelo con destino a Valencia, ya pueden abordar.

Esto es teatro

de Mónica Aguiar

El escenario vacío, sólo un actor.

Actor: *(dirigiéndose al público)* Esto es teatro, sí, es sólo teatro. Supongo que era lo menos que querías encontrar al entrar aquí ¿no? Vale, sí, sí, tú ya sabías que habías venido al teatro pero al menos yo, aquí, desde el escenario, debería estar haciendo el esfuerzo para que te olvidaras de que esto que está ocurriendo aquí, no está pasando de verdad. Al menos yo, desde aquí, debería creer en cada palabra que estoy diciendo, debería estar buscando la forma de darle vida a mis palabras, buscando la forma de encarnar otro cuerpo, pero este cuerpo que ves no es más que el mío, un cuerpo de persona intentando ser un personaje. Un cuerpo de persona pretendiendo ser otro. Así que lo máximo que puedo hacer es dejarte que completes la imagen. Venga sí, Seguramente ya estás imaginando algo, claro que sí, llegaste al teatro ardiente de deseo, bueno, quizás no tanto, pero seguro que había alguna expectativa para soñar. Pues eso eso es, ¡sueña!, ¡adelante! No te cortes, yo voy a quedarme aquí, sin decir nada mientras tú haces tu parte. En silencio. ¡Adelante!

Se queda inmóvil unos minutos mirando fijamente al público

¿Ya? ¿Qué tal?

¡Evasión! Vale, querías evasión, yo debía subirme al escenario y hacer el trabajo por ti, para eso me pagan ¿no? Sí, bueno... claro. Al menos algo... Dame algo, dame algo.

Lo siento. Estoy seco.

Sale la directora que ha estado mirando en la sombra.

Directora: *Sí, sí, por ahí. Ven, acércate, camina un poco más hacia la luz, ahí, donde pueda verte. Ahí, justo ahí. Sí, ahí.*

Me gusta esa desasosiego que transmites. ¿Lo ves? No hacía falta nada más, tu cuerpo y el espacio. Eso era todo. Tienes una mirada tan triste. Te miro y no recuerdo tu nombre. Sí, claro, puedes moverte.

Ahora veo una calle, ahora veo un barco.

¿Puedes volver a repetir ese texto? Sí, el texto. Sólo el texto, no digas nada más.

Actor: *Hubo un momento en el que creí que mis palabras eran ciertas, las dije tantas veces que podía sentirlas, era como si las estuviera pensando en cada nueva ocasión, y cuanto más las repetía iban ganando profundidad, cogiendo sentido, de ser símbolos pasaron a ser cuerpo y en ese viaje mi cuerpo también se iba alejando de mí para ser otro.*

Silencio

No puedo seguir.

Al público

No quiero engañarles

Directora: *Pero ¿no ves que no puedes?*

Teatro

de Olivia Spiteri

Se abre una puerta. Entra una pareja con un bebé. Frente a esta puerta y a cierta distancia, debe haber otra.

Lidia: ¡Yuhuuuu! ¡Mamiiii! (*Lidia entra jovial. Ramón viene detrás, cargando el bebe, el carrito y el bolso de pañales*). ¡Qué raro! Sí nos esperaba para ir a El Corte Inglés...

Ramón: Habrá salido a llevar galletas al panadero, mi amor... De tu madre me creo todo.

Lidia: ¡Ay! No digas eso... Me prometió comprarle el vestido de bautizo de Clarita... Espera en el salón. Voy a mirar en su cuarto por si se esta terminando de vestir.

Lidia, que solo lleva las llaves en la mano como si fuese un manojo de campanillas, abre la otra puerta. Es la habitación de su madre. Oímos un grito. Ramon se pone nervioso y no sabe que soltar primero: el carrito, el bolso o al bebé.

Lidia: ¡Madre! (Ramón se espera lo peor) ¡Pero..., ¿Qué estás haciendo?!

Vemos una cama y dentro, una señora mayor, con rulos puestos pero desnuda, teje crochet. A su lado, un señor, que lee el periódico. También está desnudo. Lidia boquiabierta, agita las llaves, histérica.

Madre: Hola, hija ¿Cómo estás? Cierra la puerta, que hace corriente....

Hombre: ¿Qué tal? Soy...

Lidia: ¡Callese! ¡Mamá! Necesito una explicación...

Madre: ¡Ay! ¡Se me paso escribirte! Qué cabeza la mía... Cariño, vamos a quedar otro día para el vestidito... Es que me estoy manifestando... Hola, Ramón, querido... Te presento a...

A Ramón se le salen los ojos de las órbitas y tapa los ojos del bebé.

Lidia: ¿Manifestarte? ¿manifestarte de qué? ¿De la subida de precio de los sujetadores? Pero ¿por qué estas desnuda?

Madre: Estamos haciendo un John y Yoko, hija. A ellos les fue muy bien manifestarse desde la cama. No tengo las rodillas para lanzarme a las calles a parar la guerra. Creo que esto, a nuestra edad, es mas sensato. *(El croché que está tejiendo lo mide en el cuello de su acompañante que sigue leyendo)*

Ramón: ¿Este hombre es John? Pero yo lo he visto antes conduciendo la moto de Correos...

Madre: No, Ramón, querido este es...

Lidia: ¡No entiendo nada! Mamá, sal de la cama *(coge un bata y se la alcanza)* Caballero, tápese con el Diario de Avisos y márchese a su residencia de ancianos. Voy a llamar a mi psicólogo... Esto es una emergencia. Mi madre... senil... ¡esto es teatro!

Lidia lloriquea en el hombro de Ramón, que sigue cubriendo los ojos del bebé.

Madre: ¿Ves lo que pasa? Los hijos nunca nos verán modernos y no quieren saber de historia.... Solo les importa lo suyo...*(habla con su compañero de cama)* Pero Lidia, hija, ¿podrías cerrar la puerta que hay corriente?

Teatro

de Perseo

Personajes:

Padre

Sueño

(En el comedor/cocina de un piso no muy grande, Padre cocina la cena. Todo está en orden, demasiado en orden. Hay una mesa, dos sillas. Una televisión apagada, una cocina minimalista con pocos elementos, solo lo útil y necesario)

(Entra Sueño)

Padre: Ya era hora, son las diez. ¿Dónde estabas?

Sueño: Estaba en el faro, paré allí un rato con el coche.

Padre: ¿Y eso? ¿No fuiste a la universidad?

Sueño: ¿A la universidad?

Padre: Sí, coño, hoy es jueves, ¿no tenías clase hoy?

Sueño: Sí, pero no fui.

(Padre se da la vuelta y lo mira por fin)

Padre: ¿Otra vez?

Sueño: Es que no voy a volver.

(Pausa, Padre deja la espátula sobre la mesa, apaga la cocina y se

apoya en la encimera)

Padre: *¿Cómo que no vas a volver? ¿Qué bobería es esa?*

Sueño: *No es una bobería.*

Padre: *No, es una payasada.*

Sueño: *¿Tú sabes lo que es una payasada? Estudiar algo que no me motiva, obligarme a levantarme de la cama todos los días y saber que aborreceré mi vida si me la paso el resto de mis días sentado en una oficina tecleando líneas de código.*

Padre: *No es eso.*

Sueño: *¿Ah, no?*

Padre: *No.*

(Pausa, Sueño toma aire)

Sueño: *¿Y qué tengo que hacer, padre? Dime, ¿qué es lo que tengo que hacer?*

(Padre se separa de la encimera)

Padre: *Mira, primero que nada, labrarte un futuro, porque a ti nadie te va a dar nada hecho en esta vida. Termina la carrera, consigue dinero y luego haz lo que te dé la gana.*

(Padre vuelve a darse la vuelta, toma la sartén y remueve con la espátula)

Sueño: *Voy a hacer teatro.*

(Padre suelta la sartén de un golpe. El silencio dura unos segundos.)

Padre: No.

Sueño: No te estoy pidiendo permiso.

Padre: No.

Sueño: Te estoy informando.

Padre: No.

Sueño: Voy a dejar la carrera.

Padre: No.

Sueño: Hay una escuela, voy a intentarlo.

(Padre se gira, esta vez, gritando)

Padre: ¡No!

(Pausa larga, Sueño sonríe, pero no de alegría.)

Sueño: Siempre dices lo mismo.

Padre: Porque siempre dices boberías.

Sueño: No es una bobería, coño.

Padre: ¿Cómo que no? Es la mayor bobería que has dicho en tu vida.

Sueño: No...

Padre: ¿Teatro?

(Padre se ríe. Una risa seca, sin humor)

Padre: ¿Teatro?

Padre: ¿Y qué vas a hacer, mi niño? ¿De qué vas a vivir?

Sueño: No lo sé, me buscaré la vida.

Padre: Claro que no lo sabes.

Sueño: Buscaré la forma.

Padre: No.

Sueño: No tienes que preocuparte por mí, me irá bien, no necesito a nadie.

Padre: No.

Sueño: Sí.

Padre: No.

(Sueño le grita)

Sueño: ¡Sí!

(Padre se queda sin palabras, tarda un momento en volver a hablar)

Padre: Muy bien ¿quieres hacer teatro?

Sueño: Sí.

Padre: ¿Y con qué dinero vas a pagar esa escuela?

Sueño: Trabajaré en lo que sea.

Padre: ¿Tú sabes lo que es trabajar?

Sueño: Sí.

Padre: No tienes ni idea.

Sueño: Sí la tengo.

Padre: Trabajar es levantarse a las seis. Trabajar es volver reventado. Trabajar es no tener ganas de nada. Trabajar es pagar esto. *(Señala la casa)* Y esto. *(Señala la comida)* Y esto. *(Se señala a sí mismo)* Y esto. *(Señala a Sueño)* Trabajar es aguantar, mi niño. Así que cállate y aguanta.

Sueño: Eso no es vivir.

Padre: Eso es lo único que hay.

Sueño: No.

Padre: Sí.

Sueño: No.

(Hay una pausa. Padre se sacude las manos, se las limpia en el pantalón)

Padre: ¿Y tú qué quieres, que te aplaudan?

Sueño: Quiero sentir algo.

Padre: ¿Pero a ti qué pájaros se te metieron en la cabeza, simplón? ¿Los sentimientos te van a dar de comer? ¿Te van a quitar el frío? ¿Te van a pagar la hipoteca?

(Sueño evita llorar y se sienta en una silla) (Hay un silencio)

Padre: *(sentándose frente a Sueño)* Te vas a estrellar.

Sueño: Puede.

Padre: Te vas a arrepentir.

Sueño: Puede.

Padre: Vas a volver, y entonces será tarde.

Sueño: Siempre es tarde.

(Hay un gran silencio)

Padre: Mira, mi niño, esto lo hago por ti. Tú sabrás si quieres darte cuenta o no.

Sueño: Yo también lo hago por mí, papá. Algún día te darás cuenta o no.

(Las luces se bajan, suena un audio de WhatsApp de Padre a Sueño)

Padre: *(Suena un suspiro al inicio. Un pequeño silencio)* Mira... no sé muy bien cómo decirte esto, tú sabes que yo no estoy acostumbrado a estas cosas. *(Pausa corta)* Mira, que el otro día te vi, estuve en la clase abierta esa de "La sangre de bodas" o cómo era... Ah, sí, "Bodas de sangre". No sé si te diste cuenta, me tuve que ir rápido porque tenía que llevar a mi mujer al trabajo. Estabas ahí, con esa gente... actuando, o como se diga. Y... no sé. Algo hacías, o era cómo estabas que... *(Pausa)* Estabas... bien. Y eso me descolocó. Porque yo pensaba que llevabas un tiempo jodido, que te estabas equivocando, que ibas directo a darte un pepinazo contra la pared. Que la tontería esta se te iba a pasar. Pero no. *(Pausa más larga)* No tenía razón. Y me cuesta decirlo, pero no la tenía. Te vi moverte, hablar, reírte... concentrado... vivo. Y entendí algo que no había entendido en mucho tiempo. Que yo hace años que no me siento así. *(Pausa)* Y no porque la vida no me haya dado cosas. Me las ha dado. Y la última alegría que me dio la vida fue cuando te vi chiquitillo, recién nacido, en los brazos de tu madre. Mándale un saludo de mi parte, por cierto. Y viéndote actuar, coño, te juro que me sentí igual que entonces. Mira que me jode decir esto, ¿eh? Pero creo que te envidié un poco. Yo te hablaba de

estabilidad, de trabajo, de aguantar... y no estaba mintiendo. Eso también es importante. Pero lo convertí en lo único importante. Y no lo es. No lo es. *(Pausa)* Me equivoqué contigo. En fin, mi niño, sabes que no te lo digo mucho, pero te quiero, y estoy muy orgulloso de ti y del hombre en el que te has convertido, viejito. Sigue haciendo lo que estás haciendo y cállale la boca a tu padre y a todo el mundo. Qué bonito es eso que tú haces, teatro.

FIN.

Soy una actriz

de Ragnel Herrera

Una actriz vestida con un traje de lentejuelas se desmaquilla sentada en cajas de cervezas apiladas, sostiene en su mano un pequeño espejo. La cara roja, el pelo pegado por el calor. Respira, tocan a la puerta:

ACTRIZ: ¿Sí?

OFF HOMBRE: Los cincuenta euros te los pago la semana que viene, ¿vale?

ACTRIZ: Vale, gracias.

OFF HOMBRE: Avisa cuando salgas. Necesitamos el almacén en cinco minutos.

ACTRIZ: Sí, perdona, no te preocupes ya voy.

Recoge sus cosas esparcidas por el backstage improvisado y las mete en una maleta con ruedas.

ACTRIZ: Soy una gaviota... No, no es eso. Soy una actriz... Soy una persona intoxicada. Estoy enferma porque persigo esto que me tiene muertita de hambre. Mi madre me lo dijo "Estudia medicina", "Estudia una ingeniería", "Estudia derecho". Y estudié, sí que estudié, al pesado de Shakespeare, al chulo de Lope, dramaturgos neuróticos, solitarios, fiesteros, divertidos, desolados...

La actriz se desabrocha como puede la cremallera de detrás de su vestido quedándose en ropa interior.

ACTRIZ: Pero a estas alturas, ya no sé hacer otra cosa.

La actriz empieza a vestirse con ropa de calle.

ACTRIZ: Soy un erizo de mar... No, no es eso. Soy actriz y lo diré en alto mil veces y aún no me lo creeré.

Vuelven a tocar a la puerta.

ACTRIZ: Ya voy, ya voy, dame un segundo.

CHICA JOVEN: Perdona, no te quería molestar.

La actriz termina de vestirse rápidamente.

ACTRIZ: Pasa, pasa.

Entra una chica más joven que la actriz, sonríe, tiene cara de ilusión.

CHICA JOVEN: Hola.

La chica joven extiende la mano; la actriz le devuelve el apretón.

CHICA JOVEN: No suelo hacer esto, me da un poco de vergüenza, pero solo quería decirte que me ha gustado mucho.

ACTRIZ: Muchas gracias.

CHICA JOVEN: Yo es que quiero ser actriz ¿sabes? Como tú.

ACTRIZ: ¡Bueno, espero que mejor que yo!

CHICA JOVEN: Pero si tú eres muy buena.

La actriz mira a su alrededor, se encoge de hombros.

CHICA JOVEN: ¿Merece la pena?

ACTRIZ: ¿El qué?

CHICA JOVEN: Todo, todo esto.

ACTRIZ: Todavía lo estoy averiguando.

La actriz y la joven se miran. Silencio, la chica joven sonríe.

CHICA JOVEN: Bueno, eh, gracias de nuevo, me voy que mis amigos me están esperando.

ACTRIZ: Sí, claro, claro, gracias a ti.

La chica joven se marcha y la actriz se queda sola, sonríe.

ACTRIZ: Soy un pulpo, no es eso. Soy una actriz. Soy actriz porque quiero que me quieran. Por el calor de un foco en la cara. Por los cosquilleos de los aplausos en las orejas. El crujir de las tablas. Soy actriz porque tengo voz y cuerpo. Soy actriz porque cuando era adolescente el teatro me salvó.

Tocan a la puerta.

OFF HOMBRE: ¿Sales ya o qué?

ACTRIZ: Mira tú, me tratas con más respeto. Que estoy hasta los cojones de gente como tú que se aprovecha de gente como yo para sacar adelante su local de mierda.

OFF HOMBRE: ¿Perdona?

ACTRIZ: Y no me hagas hablar de tu equipo de sonido, del escenario que se cae a cachos y del foco medio roto. ¿Te piensas que llevas un teatro en Broadway o qué?

OFF HOMBRE: Esta tía es tonta.

ACTRIZ: ¡Anda a la mierda! Me quedo aquí si me da la gana. Ser o no ser, esa es la cuestión. Lloro... pero en la puerta. Y los sueños, sueños son. ¡Steeelaaaaaaaaa!

La actriz continua diciendo textos míticos de teatro mientras la luz hace un fundido a negro.

FIN

Anatomía de la impostura

de Sergio Hidalgo

(CLARA está de pie, rígida. Sostiene un pequeño fragmento de espejo frente a su rostro, pero no se mira en él; lo usa para reflejar el foco hacia los ojos de EUGENIO.)

EUGENIO: *(Caminando por el borde del círculo de luz)* ¡Bájalo! No quiero que te veas. Mirarse en un espejo entero es el vicio de los mediocres, es la autocomplacencia del que cree que su rostro es una unidad. El teatro, Clara, es un espejo roto. Solo cuando el cristal estalla podemos ver lo que hay detrás de la retina. Si el espejo está entero, solo ves tu máscara social, tu mentira de "buena ciudadana". Pero rómpelo... y tendrás mil fragmentos, mil verdades pequeñas y afiladas que te cortarán la lengua al hablar. Nos miramos en los pedazos para ver si todavía estamos vivos.

CLARA: *(Deja caer el fragmento; el sonido es un chasquido seco)* Me pides que sea un fragmento, pero yo me desangro por las grietas. ¿Sabes lo que es despertarse y no saber qué trozo de cristal te toca hoy? El teatro me ha inoculado una infección de identidades. Siento las astillas de otros personajes moviéndose por mi torrente sanguíneo, raspando mis arterias.

EUGENIO: *(Se acerca, su voz es una vibración de baja frecuencia)* Esa es la Presencia. No es una infección, es una purga. ¿Crees que me importa tu "interpretación" de cajera? ¿Crees que esa cajera tiene "tristeza de supermercado"? ¡Tiene "tristeza cósmica"! La cajera es el marco; el dolor es el lienzo. Necesito que el público sienta que el universo se está quedando sin aire. *(hacia el público)* El mundo exterior es un espejo plano, aburrido, que devuelve una imagen simétrica y anestesiada. Pero este escenario es la zona de impacto. Aquí, el espejo se estrelló hace mucho tiempo contra

el hormigón. Lo que hacemos aquí no es arte, es recolección de escombros. Cada vez que subes a estas tablas, debes entender que tu ego es el cristal que debe saltar por los aires. Yo no busco la armonía, busco la refracción. Quiero que el público se mire en ti y no se reconozca, que vean su propia anatomía desordenada, sus deseos puestos del revés, sus tripas expuestas bajo una luz que no perdona. El teatro es el único lugar donde la rotura es más valiosa que la integridad. ¡Corta tu imagen! ¡Fragmenta tu voz hasta que solo queden fonemas de calcio y azufre! ¡Sé el espejo roto en el que Dios se corta al intentar peinarse!

PACO: *(Interviniendo desde la consola, su voz suena filtrada, como si viniera de un respirador artificial)* Eugenio, la tensión en la línea 4 es insostenible. El vidrio de los focos está vibrando a una frecuencia de resonancia. Si sigo subiendo, la luz no será solo luz; será un proyectil y ese drama cósmico va a tener que ser en penumbra.

EUGENIO: *(Sin mirar a Paco)* ¡Que dispare! ¡Que el teatro sea balística!

CLARA: *(Gritando, cayendo de rodillas sobre los cristales)* ¡Ya basta de tu metafísica de matadero! *(rompiendo la cuarta pared)* ¿Ves mis manos? No son mías. Tienen los callos de una obrera que interpreté en Berlín, el temblor de la suicida que me obligaste a ser en aquel sótano de Múnich. El teatro no es un espejo roto hacia afuera, es un espejo roto hacia adentro. Cada personaje que 'encarno' deja un trozo de vidrio clavado en mi memoria. Estoy llena de reflejos ajenos. A veces intento decir 'te amo' y la voz que sale es la de una prostituta del siglo XIX. Intento llorar a mi madre y solo encuentro el llanto técnico, el que sale del diafragma, el que tiene la duración exacta para que el crítico de la primera fila no se aburra. Me habéis vaciado. Soy un caleidoscopio de mierda y dolor. No soy carne, soy una amalgama de reflejos oxidados que tú manipulas para sentirte vivo. Tú no eres un director, eres un carroñero de la identidad.

PACO: *(Se levanta de su silla. Camina hacia el centro, pisando los*

vidrios con botas reforzadas. El sonido es ensordecedor y habla al público) Ustedes hablan de la imagen, pero yo hablo del material. El vidrio es sílice, arena fundida a temperaturas que ninguno de ustedes soportaría. Para que un espejo se rompa, tiene que haber un punto de tensión, un defecto en la estructura. El teatro es ese defecto. Yo no soy el técnico; soy el que limpia los restos cuando la función acaba y ustedes se van a casa a cenar mientras yo saco sangre de los cables. El espejo roto es una ley termodinámica: el desorden siempre aumenta. No hay vuelta atrás. Una vez que te rompes en este escenario, Clara, no hay pegamento biológico que te devuelva tu cara. El teatro es un viaje de una sola dirección hacia la entropía. Y yo soy el que apaga la luz para que nadie vea lo que queda en el suelo: un montón de arena y promesas rotas.

EUGENIO: *(Riendo con una locura fría)* ¡Es el clímax! *(Hacia la platea oscura)* ¿Lo oís? ¡No hay aplausos para el cristal roto! ¡Solo hay el silencio del corte!

(En ese momento, las luces de sala se encienden violentamente. Pero no hay butacas. Las paredes del teatro están cubiertas por espejos gigantes, todos ellos agrietados, reflejando a Clara, Eugenio y Paco hasta el infinito en imágenes distorsionadas y sangrientas.)

EUGENIO: *(Mirando a su alrededor, aterrado por primera vez)* ¿Qué es esto? ¿Dónde está el público?

EL OBSERVADOR: *(Voz en off, la voz de un niño multiplicada por mil)* El público es el espejo, Eugenio. Y como bien dijiste... el espejo está roto. No hay nadie observando, solo hay reflejos de vuestra propia agonía repitiéndose en bucle.

CLARA: *(Mirando su imagen fragmentada en la pared)* No hay salida... la obra es el espejo... y nosotros somos la grieta.

PACO: *(Sacando un martillo industrial de su cinturón)* El último acto. El desmantelamiento total de la imagen.

(Paco comienza a golpear los espejos de las paredes. El sonido de los cristales estallando se funde con un ruido blanco ensordecedor. Eugenio y Clara se abrazan en el centro, no por amor, sino por el miedo animal a dejar de ser reflejados.)

EUGENIO: *(Susurrando mientras todo se derrumba)* El teatro... es la mentira... que nos corta...

(Oscuro. Solo se oye el crujido de alguien caminando sobre millones de cristales rotos en el silencio más absoluto.)

Personajes sin frontera

de Tomás Afán

PERSONAJE 1. Oiga.

(Silencio.)

PERSONAJE 1. Oiga.

PERSONAJE 2. ¿Qué?

PERSONAJE 1. Que le he dicho que se baje.

PERSONAJE 2. ¿Quién?

PERSONAJE 1. ¡Quién va a ser!

PERSONAJE 2. ¿Yo?

PERSONAJE 1. ¿Hay alguien más?

PERSONAJE 2. No... está todo esto muy vacío.

PERSONAJE 1. Pues claro, está... todo por hacer... aquí...

PERSONAJE 2. Esto está en blanco... Ya veo...

PERSONAJE 1. Así que...

PERSONAJE 2. ¿Qué?

PERSONAJE 1. Que está usted estorbando.

PERSONAJE 2. ¿Estorbando? No me diga eso, hombre.

PERSONAJE 1. Pues claro. ¿Se puede saber... qué hace usted encima de mi folio?

PERSONAJE 2. No es un folio, es un escenario.

PERSONAJE 1. Me lo está manchando.

PERSONAJE 2. ¡Que dice usted!

PERSONAJE 1. Mire, mire... sus pisadas...

PERSONAJE 2. Está bien, me quito los zapatos.

PERSONAJE 1. Es que no sé que pinta usted aquí, la verdad.

PERSONAJE 2. A ver, que yo estoy aquí para ayudarle. Esto lo hago por usted.

PERSONAJE 1. ¿Por mí?

PERSONAJE 2. Para que supere el miedo del autor a la página en blanco.

PERSONAJE 1. Y quien le ha dicho que yo...

PERSONAJE 2. Soy de "Personajes sin fronteras". Y estoy aquí para echarle un cable. Necesita que esta historia arranqué, ¿no?

PERSONAJE 1. Fuera de mi folio.

PERSONAJE 2. Que es un escenario, ya se lo he dicho...

PERSONAJE 1. Será un escenario cuando exista una historia.

PERSONAJE 2. Ya existe, no se da cuenta.

PERSONAJE 1. Pues no me doy cuenta, qué quiere que le diga...

PERSONAJE 2. Estoy creando... ahora mismo. Yo soy su protagonista.

PERSONAJE 1. De eso nada. Como mucho, tal vez, le puedo ver a usted como figurante, pero de protagonista no le veo. Para nada.

PERSONAJE 2. ¿Ah, no?

PERSONAJE 1. Tiene una apariencia muy gris. No me va a dar juego.

PERSONAJE 2. ¡Conque esas tenemos!

PERSONAJE 1. Oiga, qué hace. ¿Por qué se vuelve a poner los zapatos?

PERSONAJE 2. Será hijo de puta, figurante yo... qué se habrá creído... que me ve gris, dice... ni que él fuera Valle Inclán.

PERSONAJE 1. Me lo está poniendo todo perdido.

PERSONAJE 2. Si no hay empatía, esto no funcione, de verdad se lo digo, y usted no pone de su parte.

PERSONAJE 1. Deje de arrugar el folio.

PERSONAJE 2. ¡Escenario! ya le he dicho que es un escenario.

PERSONAJE 1. Fuera de aquí.

PERSONAJE 2. No me toque. Tengo inmunidad narrativa.

PERSONAJE 1. Me cago en la mar.

PERSONAJE 2. Es lo que hay.

PERSONAJE 1. Estoy harto de la puñetera crisis de la convención creativa contemporánea... como la cosa siga así, me paso a la

Un estreno accidentado

de Yolanda M. G. Gallego

LUCAS está en escena, ojeando con interés unos papeles.

MAITE llega corriendo, muy agitada, balbuceando sin entenderse nada.

LUCAS: *(Preocupado).* Maite, ¿qué pasa? ¿Estás bien?

MAITE sigue balbuceando de manera incomprensible.

LUCAS se dispone a pegarle una bofetada para que reaccione. Ella, al ver su intención y, como persona inteligente que es, reacciona antes de que se la dé, haciéndole unos movimientos de taichi que detienen su mano y le hacen retroceder. Todo ello sucederá lentamente.

MAITE: Espera, dame unos segundos para que respire y te cuento. *(Hace unos movimientos más de taichi).* Ya está, ya puedo darte la noticia. Ahora mismo me siento como Filípides llegando a Esparta para pedir ayuda.

LUCAS: *(La observa).* ¿Perdona?

MAITE: Nada, nada, es que a veces se me olvida que eres de otra generación y hay cosas que tú no... Bueno, mira, te cuento lo que te vengo a contar y luego pues... pues tú miras qué hacemos porque... Menudo lío, Lucas, menudo lío. Justo hoy, la noche del estreno.

LUCAS: ¿Qué ha pasado?

MAITE: Lo que jamás podríamos haber imaginado aunque... si te soy sincera... conociéndola como la conozco... tampoco me sorprende.

LUCAS: ¿De quién hablas?

MAITE: De tu estrella.

LUCAS: ¿Qué estrella?

MAITE: Doña dramas.

LUCAS: Espera, espera, ¿quién? ¿Juani? ¿María?

MAITE: ¡No, hombre, no! Amparo, ¿quién si no?

LUCAS: ¿Amparo? Pero si la conociste hace tres meses, igual que yo.

MAITE: Sí, pero pasas dos días con ella y es tal el sufrimiento que parece que la conociste en lo peor del jardín de infancia, en uno de esos recreos en que alguien que no conocías te robaba el bocadillo y, encima, te regañaban a ti por dejarte robar.

LUCAS: Maite, mira... yo tengo que repasar las últimas anotaciones porque, aunque ayer el ensayo general salió bastante bien, hay un par de puntos que...

MAITE: Consejo de ayudante, Lucas, no repases nada.

LUCAS: ¿Cómo no voy a repasar nada? Tengo que mirar cómo cambio la marca de inicio de la segunda parte porque Amparo dijo que no tenía intención de...

MAITE: Amparo no tiene intención de nada.

LUCAS: Maite, no te entiendo.

MAITE: Amparo ha decidido que no va a actuar en la obra.

LUCAS: *(Se ríe)*. Si supieras lo que te he entendido... que Amparo no va a actuar hoy.

MAITE: Bueno, sí, pero peor aún, ni hoy ni nunca. Al menos en esta obra.

LUCAS: *(Mira su móvil con desesperación)*. ¿Qué día es hoy?

MAITE: ¿Hoy? Pues no sé. Llevamos tanto tiempo con los ensayos que hoy es solo “el día del estreno”.

LUCAS: Es el día de los inocentes, ¿no? *(Cae en algo)*. Ah no, que Navidad no fue hace tres días que fue... hace más, mucho más. *(Se sienta porque está a punto de desmayarse)*. Dime que es una broma, Maite, dímelo.

MAITE: Es una broma, Lucas.

LUCAS: *(Se levanta)*. ¿En serio?

MAITE: Pues no, es verdad, pero... ¿qué quieres que te diga? Sería una broma lo de esta mujer pero... no tiene ni pizca de gracia. Es un... un drama, una tragedia, casi mejor. Es como si Chéjov le hubiera dado una pistola a una de las troyanas.

LUCAS: Y la fueran a usar.

MAITE: Sí, exacto.

(Se quedan los dos en silencio)

MAITE: Bueno, ¿qué hacemos? ¿Con quién hablamos? ¿Alguien nos paga o no? ¿Qué pasa con las entradas? ¿Hacemos la obra ignorando las respuestas de ella o no la hacemos? ¿O rellenamos de alguna forma? Podemos cantar canciones folklóricas o... números de magia. Ah, Santiago sabe hacer sombras chinescas. Y creo que

Y creo que Martina canta en la ducha, la he oído varias veces. Eso o que el gato se le pone a maullar. Podríamos sacar al gato a escena también o...

LUCAS: Maite, tenemos que hacer la obra. Además, creo que con la ley de maltrato animal, los gatos, ni los perros, pueden salir a escena si no tienen representante, así que...

MAITE: Bueno, Martina podría ser su representante.

LUCAS: Te recuerdo que Martina se encarga del vestuario, no es representante.

MAITE: Es verdad. Perdona, Lucas, pero estoy muy nerviosa. (*Hace unos movimientos de taichi*). ¿Qué hacemos entonces?

LUCAS: Ya te lo he dicho, tenemos que estrenar. Llevamos tres meses ensayando y... a ver... que hay que estrenar. Tenemos que convencer a Amparo. No hay otra.

MAITE: Amparo está viajando ahora mismo a Bali.

LUCAS: ¿A dónde?

MAITE: A Bali. No va a volver. Además, aunque volviera, no le iba a dar tiempo de llegar allí, comprar otro vuelo y regresar. Son muchas horas. Y mucho dinero. Hasta para ella.

LUCAS: (*Da vueltas, nervioso*). Me vas a tener que enseñar pasos del baile ese que haces para relajarte.

MAITE: Es taichi.

LUCAS: ¿Quién está?

MAITE: ¿Eh? (*Cae en la cuenta de que él ha entendido mal*). Da igual, un día te enseño, no te preocupes. Pero, bueno, ¿entonces?

LUCAS: Entonces... (*mira el reloj*). Son las cuatro y media. En tres horas es el estreno. Nuestra protagonista, que tiene buena parte del texto, no está. Yo soy el director y ahora mismo estoy al borde de una crisis y justo me he quedado sin pastillas para la ansiedad así que... No sé. Como no encuentre una sustituta de aquí a las siete y media...

MAITE: Pues lo veo bastante difícil.

LUCAS: Maite, ¿cuántas mujeres crees que hay en esta ciudad?

MAITE: Eh... no sé... no las he contado nunca. Unas cuantas, supongo.

LUCAS: Alguna querrá debutar en el teatro, digo yo, escuchar los aplausos y...

MAITE: Bueno, si una de ellas se sube al escenario, sin experiencia y sin saberse la obra, más que escuchar aplausos lo que va a escuchar va a ser otra cosa, digo yo.

LUCAS: Sí, sí, ¿en qué estaría yo pensando? Tengo que encontrar a alguien que se sepa las líneas, que conozca el mundo del teatro, que sea una mujer y que... (*Se la queda mirando*). Maite, dime la verdad, tú eres una mujer, ¿verdad?

MAITE: Lo era la última vez que lo comprobé, sí, ¿por? (*Se da cuenta de lo que pretende LUCAS*). ¡No!

LUCAS: ¡Sí!

MAITE: ¡No!

LUCAS: Te necesito, Maite, eres la más inteligente de toda la compañía y te sabes las líneas de todos. Además, cuando le tienes que explicar a alguien cómo debe abordar su papel se ve que tienes dotes actorales y que...

MAITE: Que no, Lucas, que yo me pongo muy nerviosa cuando hablo

en público. Que en octavo de E.G.B. me entró urticaria delante de toda la clase cuando me tocó exponer el ciclo del agua.

LUCAS: No se va a notar, llevas manga larga.

MAITE: Sudo mucho.

LUCAS: Ponemos a alguien para secarte cuando salgas de escena.

MAITE: Yo... eh... me tropiezo con las cosas.

LUCAS: No te muevas. O te quitamos todo de en medio. Podemos hacer algo más minimalista. Ahora se lleva eso, ¿no?

MAITE: ¿Tú estás seguro de que quieres que haga yo la función?

LUCAS: Sí, eres perfecta. De hecho... no sé por qué decidí darle el papel a Amparo.

MAITE: ¿Porque es la mejor actriz de la ciudad...?

LUCAS: Sí, sí, claro, pero... vas a hacerlo genial, Maite, estoy convencido. Nadie se va a dar cuenta del cambio.

MAITE: Hombre, teniendo en cuenta que la foto de Amparo sale en todos los pósters de la obra y que ha salido en la tele varias veces promocionando la obra... Igual alguien se da cuenta.

LUCAS: La gente tiene mala memoria. Lo vemos todos los días. Nadie se va a acordar de Amparo.

MAITE: Yo ahora mismo me acuerdo de ella y se toda su familia.

LUCAS: Venga, Maite, vamos, que lo vas a hacer genial. Yo estaré ahí, viéndolo todo, animándote en la distancia. Y todos los demás, Juani, María, Santiago, Martina...

MAITE: El gato.

LUCAS: Sí, hasta el gato. Ven, vamos a darle la noticia a los demás.

LUCAS sale de escena. MAITE se queda un rato pensando.

MAITE: Y dice que yo soy la más inteligente de la compañía. La más idiota, eso es lo que soy. (*Sale de escena*).